

Tianguis de letras

Boletín de publicaciones UACM

Número 16

Noviembre-diciembre, 2024

**Enrique Dussel,
Noventa
Aniversario
y a un año
de su fallecimiento**

24 de diciembre de 1934,
La Paz, Argentina.

5 de noviembre de 2023,
Ciudad de México, México.

Tianguis de letras

Boletín de publicaciones UACM

Número 16

Bimestral, noviembre-diciembre, 2024

Rectoría

Juan Carlos Aguilar Franco

Coordinador de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

Fernando Félix y Valenzuela

Responsable de Publicaciones

José Ángel Leyva

Responsable del Boletín

Joaquín Péreztejada

Consejo de Redacción

Adriana Azucena Rodríguez

Héctor Carreto(+)

César Cortés Vega

Iván Gomezcésar

Beatriz Juárez

Secretaría de redacción

Elizabeth Dorantes Ledezma

Diseño y formación

Marco Kim

Fotografía en portada:

Joel Martínez

Contenido

Editorial

3

Noventa años de Enrique Dussel

Filosofía de la Liberación: Praxis y teoría

Metzery Valdivia Canseco

5

La cultura popular: no es simple populismo

Enrique Dussel

9

Enrique Dussel y lo transmoderno

César Cortés Vega

14

Entrevistas

22

Red editorial

Pigmentos para la melancolía, de Iliana Rodríguez, o las alas de un sueño trashumante

Blanca Luz Pulido

23

Los muertos hablan a través de sus huesos.

Los cuerpos vivos son esencias ínfimas y desechadas.

Alejandra Flores Islas

29

Memoria: no dejar morir los recuerdos

Alejandra Rodríguez

34

Muestras del diablo, de Pedro Gómez Valderrama

Misael Gaona Jiménez

39

La generatividad con mira hacia el futuro

Luis Francisco Santamaría Arriaga

42

Galería de poemas

46

Tendido de libros

50

Tendedero de notas

Feria del Libro UACM en Radio Educación

55

Entrevista con Ana Basilio ganadora del Premio Nacional de

Poesía Joven Elías Nandino

56

Galería Feria del Libro UACM

59

Autores multimedia

En voz de los lectores

63

coord.cultura@uacm.edu.mx

publicaciones@uacm.edu.mx

<https://publicaciones.uacm.edu.mx>

<https://cultura.uacm.edu.mx>

Noventa años de Enrique Dussel

Quienes hacemos *Tianguis de letras* queremos dedicar este número a celebrar los noventa años de Enrique Dussel, exrector de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, quien nació un 24 de diciembre de 1934, a un año de su fallecimiento ocurrido el 5 de noviembre. Durante la Feria de libro de la UACM, se repartió de forma gratuita *Filosofía de la Liberación: Praxis y teoría*, una antología de cuatro ensayos seleccionada por Juan Manuel Contreras Colín, quien también escribió la introducción, y la cual comenta Metzery Valdivia Canseco. También, para esa ocasión, se reeditó el libro *Filosofía de la cultura y transmodernidad* y escribe sobre él César Cortés Vega; además, de éste libro, presentamos un breve fragmento sobre la cultura popular. Con relación a este tema, el maestro Dussel dictó una serie de conferencias sobre la estética de la liberación de la cual compartimos un enlace para que la puedan ver y escuchar. También en internet podemos encontrar su sitio oficial: Vida y obra de Enrique Dussel.

<https://enriquedussel.com>

En este enlace podemos encontrar su biografía, currículum, novedades, obra sobre la obra, material audiovisual agenda, cursos, galería. Es un sitio muy completo y amable para quienes estén interesados en el trabajo de este filósofo cuyo pensamiento marcó la América Latina actual.

Dentro del ámbito de la Feria de libro de la UACM contamos con un encuentro de poetas de lenguas originarias de los cuales ofrecemos una pequeña muestra en "Galería de poemas". Nuestro propósito para el siguiente año es continuar ofreciendo libros y las ganas de seguir leyendo.



FONDO DE CULTU

Alain Derbez en el sax soprano.
Feria del Libro UACM 2024
Fotografía: Beatriz Juárez

Noventa años de
Enrique Dussel

Filosofía de la Liberación: Praxis y teoría

Metzery Valdivia Canseco

Este libro se editó con motivo de la Feria del libro de la UACM dedicada, en uno de sus tres ejes, al ex rector de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México



Filosofía de la Liberación: Praxis y teoría es una antología de cuatro ensayos del filósofo Enrique Dussel, seleccionada por el profesor Juan Manuel Contreras Colín, quien también escribió la introducción.

Enrique Dussel (1934-2023) fue un teólogo, filósofo e historiador, conocido por ser uno de los fundadores y desarrolladores de la Filosofía de la liberación. Licenciado en Filosofía por la Universidad de Mendoza (Argentina) y en Ciencias de la Religión por el Instituto Católico de París, doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid y en Historia por La Sorbona en París —a los que se suman múltiples doctorados *honoris causa* en diversas universidades alrededor del mundo—. Escribió más de cincuenta libros entre los que destacan *Método para una filosofía de la Liberación* (1974), *Ética de la Liberación* (1998), *20 tesis de política* (2006), *Política de la liberación: historia mundial y crítica* (2007), *16 tesis de economía política: interpretación filosófica* (2014) y *Filosofías del Sur* (2017).

Juan Manuel Contreras Colín, licenciado en Ciencias Religiosas por la Universidad La Salle de la Ciudad de México y en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde también realizó una maestría, cuenta con dos doctorados por la Universidad Julius-Maximilians-Universität Würzburg y la Hochschule für Philosophie, München (Alemania). Actualmente, es profesor e investigador de la carrera de Filosofía e Historia de las Ideas en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), donde tuvo el honor de trabajar como asesor de Enrique Dussel durante su periodo como rector interino.

En la introducción, se explica que el libro es, por un lado, un agradecimiento al pensador latinoamericano, una muestra de respeto y de reconocimiento por su rectorado durante la crisis institucional de la universidad; por otro, un instrumento para acercar a los estudiantes al rico pensamiento crítico del filósofo. Si bien leer a Dussel puede ser complicado para quienes no están acostumbrados a su estilo en particular, ni al discurso filosófico en general, el profesor Manuel, congruente con el segundo propósito de la antología, facilita este primer acercamiento con un breve resumen de cada texto, menciona cuándo y dónde fueron publicados originalmente y enuncia también el objetivo de cada ensayo. Estos tres detalles harán de la lectura algo mucho más accesible tanto para los estudiantes como para el público en general.

La antología *Filosofía de la Liberación: Praxis y teoría* despertará en el lector su lado filosófico, ya que sin duda lo hará reflexionar sobre la realidad inmediata que vivimos día a día, no sólo en México y América Latina, sino en todo el mundo, ya que el lado oscuro de la economía actual alcanza todos los rincones del planeta. La lectura de estos cuatro ensayos, en el mejor de los casos, nos lleva a reflexionar en torno a las tensiones que existen entre lo que se piensa —la teoría— y lo que se hace —la praxis—. La argumentación de Dussel señala realidades innegables que poco han

cambiado desde que se publicó el primer texto de la antología en 1992, lo cual ayuda a entender la filosofía como algo menos abstracto, al tratarse de algo que vivimos en carne propia: la pobreza, la marginación, la opresión, la explotación, la contaminación, etc., situaciones de las que, con certeza, cualquiera querría liberarse, lo cual conduce a preguntar qué podemos hacer por esta deseada liberación, no sólo como individuos sino como comunidad.

Es importante decir que Dussel no da una receta para la liberación, simplemente, invita a pensar maneras de lograrla y a actuar en consecuencia, un poco al estilo *Get up stand up* de Bob Marley: *"But if you know what life is worth / You would look for yours on earth / And now you see the light / You stand up for your right"*¹.

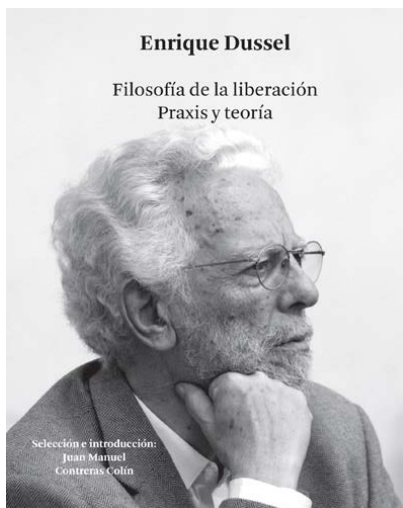
Personalmente, y teniendo en cuenta que uno de los objetivos de la antología es, como ya mencioné, acercar a los estudiantes al pensamiento de Dussel, recomiendo empezar por el tercer ensayo, "Hacia la liberación científica y tecnológica", un texto muy actual —una reflexión crítica sobre el desarrollo de la ciencia y la tecnología desde y para los países sudamericanos en pos de su liberación— que sin duda servirá a estudiantes de ingeniería y ciencias; además, por la manera en que está escrito es mucho más fácil de leer que el resto de textos: no cita a otros filósofos, no usa términos rebuscados, el lenguaje es coloquial, los ejemplos son sencillos y, con suerte, del texto podrían desprenderse proyectos que beneficien a la población en general. En este texto, la relación entre la teoría y la praxis es mucho más clara y aplicable para aquellos que se dedican al campo de la ciencia y la tecnología y están interesados en hacer contribuciones que vayan más allá de llenar sus propios bolsillos y los de compañías extranjeras y/o privadas.

El segundo ensayo, "Algunos principios para una ética ecológica material de liberación. Relaciones entre la vida en la tierra y la humanidad" es un texto un poco más complejo en cuanto a la lectura: hay referencias y críticas a otros filósofos, además de conceptos abstractos que pueden complicar a quienes están entrando a la filosofía; sin embargo, al tratarse de un tema nada abstracto —la crisis ecológica—, palpable y en el que estamos inmersos, se vuelve relativamente sencillo de seguir y de comprender, incluso si se dejan un poco de lado la filosofía pura y dura que se maneja a lo largo del texto. En este ensayo asoman la parte teológica de Dussel —la ética cristiana—, algo que los creyentes disfrutarán y querrán poner en práctica y que sorprenderá a los no creyentes, especialmente, a aquellos que tienden a pensar en la religión como algo "enajenante". La lectura de este ensayo es pertinente, a pesar de que fue publicado en 2003, puesto que la situación ecológica ha empeorado y no hay soluciones en la mira.

¹ Pero si sabes lo que vale la vida / busca el tuyo en la tierra / Y ahora que ves la luz / levántate por tus derechos.

El primer ensayo, “Filosofía de la liberación como práctica de los oprimidos” es, desde mi punto de vista, el más duro de leer porque el lector se encontrará ante un texto de pura argumentación filosófica rico en crítica a las corrientes de pensamiento europeas, cuya propuesta es crear una filosofía desde la otredad de América Latina —y demás lugares marginales— que nos conduzca a la liberación. Sin embargo, detrás del rigor del discurso filosófico, el lector se encontrará frente a una idea bella que parte de reconocer la realidad que nos rodea —y que ha sido negada e ignorada— y de cómo se vive y se piensa desde ella para lograr un cambio, la liberación. De este modo, mucha de la complejidad de los conceptos abstractos y la crítica a otros pensadores que el lector podría o no conocer o recordar, se verá diluida porque, después de todo, el texto aborda una realidad que el lector no sólo conoce, sino que se encuentra inmerso en ella. La lectura de este ensayo se volverá mucho más amena cuando el lector se dé cuenta de que conoce de lo que se habla, no de una manera teórica sino práctica. Una vez hecho eso, podrá dar rienda suelta a su filósofo interior y notará que la filosofía está al alcance de todos, no como un montón de citas textuales y definiciones, sino como un sinnúmero de preguntas que surgen a partir de lo que se vive y que se busca responder. No como algo abstracto e inasequible, sino como las inquietudes naturales que surgen a partir de la realidad que vivimos.

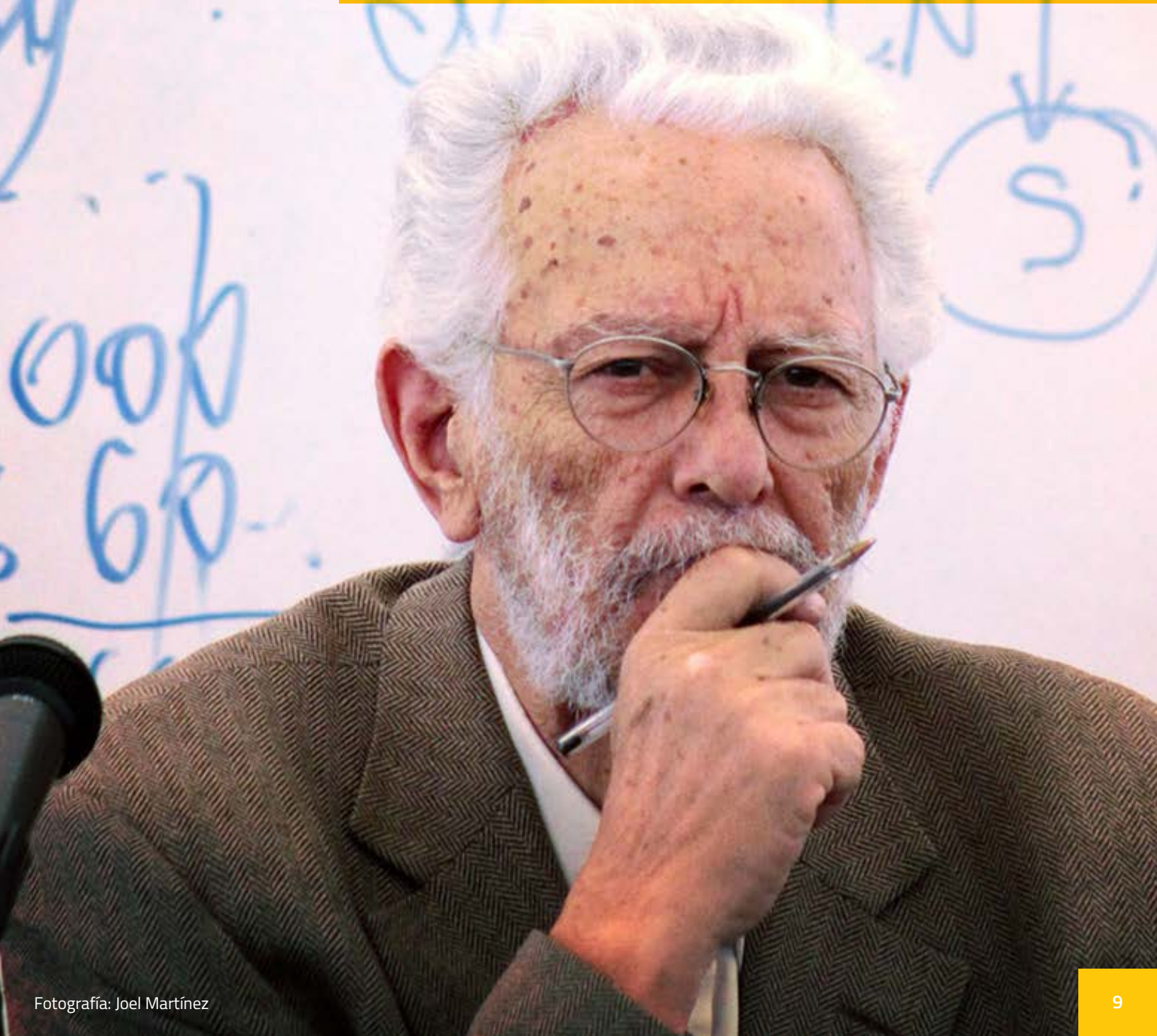
Por último, y para hacerle justicia al otro objetivo de la antología —agradecer a Dussel por haber sido rector de nuestra universidad en tiempos de crisis—, el último ensayo “Razones para aceptar la responsabilidad de ser rector interino de la UACM” es un texto que bien podría servirnos a la comunidad universitaria en general para seguir el ejemplo y aceptar la responsabilidad que tenemos como estudiantes, docentes y personal en general de esta joven universidad cuyo proyecto educativo responde a la praxis de la liberación que Dussel plantea en los otros tres ensayos. Una demostración de cómo la teoría y la práctica tienen una relación íntima que, al asumirla, puede conducirnos a la liberación.



Enrique Dussel (2024), *Filosofía de la Liberación: Praxis y teoría*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

La cultura popular: no es simple populismo

Enrique Dussel



En un artículo de 1984, «Cultura latinoamericana y filosofía de la liberación (Cultura popular revolucionaria: más allá del populismo y del dogmatismo)»²⁷, debí una vez más aclarar la diferencia entre *a*) el «pueblo» y «lo popular» y *b*) el «populismo» (tomando este último diversos rostros: desde el «populismo tatcherista» en el Reino Unido —sugerido por Ernesto Laclau y estudiado en Birmingham por Richard Hall—, hasta la figura actual del «fundamentalismo» en el mundo musulmán; «fundamentalismo» que se hace presente igualmente, por ejemplo, en el cristianismo sectario estadounidense de George W. Bush). En ese artículo dividí la materia en cuatro párrafos. En el primero²⁸, reconstruyendo posiciones desde la década del 60 mostraba la importancia de superar los límites reductivistas (de los revolucionarios ahistóricos, de las historias liberales, hispánico-conservadoras o meramente indigenistas), reconstruyendo la historia cultural latinoamericana dentro del marco de la historia mundial (desde Asia, nuestro componente amerindio; la protohistoria asiático-afro-europea hasta la cristiandad hispana; la cristiandad colonial hasta la «cultura latinoamericana dependiente», poscolonial o neocolonial). El todo remataba en el proyecto de «una cultura popular poscapitalista»²⁹: «Cuando estábamos en la montaña —escribía Tomás Borge sobre los campesinos— y los oíamos hablar con su corazón puro, limpio, con un lenguaje simple y poético, percibíamos cuánto talento habíamos perdido [las elites neocoloniales] *a lo largo de los siglos*»³⁰. Esto exigía un nuevo punto de partida para la descripción de la cultura *como tal* —tema del segundo párrafo³¹. Desde una relectura cuidadosa y arqueológica de Marx (desde sus obras juveniles de 1835 a 1882)³², toda cultura es un *modo* o un sistema de «tipos de *trabajo*». No en vano la «agri-cultura» era estrictamente el «*trabajo* de la tierra» —ya que «cultura» viene etimológicamente en latín de «cultus» en su sentido de consagración simbólica—³³.

²⁷ En *Oito ensaios sobre cultura latino-americana e libertação*, p. 171-231. Apareció por primera vez como «Cultura latinoamericana y filosofía de la liberación (Cultura popular revolucionaria: más allá del populismo y del dogmatismo)», en *Cristianismo y Sociedad*, p. 9-45; y en *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, p. 77-127.

²⁸ Véase *Oito ensaios sobre cultura latino-americana e libertação*, p. 171 y s.

²⁹ *ibid.*, p. 189 y s.

³⁰ Tomás Borge, «La cultura del pueblo», en *Habla la dirección de la vanguardia*, p. 116.

³¹ *Oito ensaios sobre cultura latino-americana e libertação*, p. 191 s.

³² Que se expresará posteriormente en mi trilogía: *La producción teórica de Marx* (1985), *Hacia un Marx desconocido* (1988, traducido al italiano y al inglés), y *El último Marx* (1990).

³³ Aunque en realidad es lo mismo, porque al herir a la «terra mater» con el arado, el indoeuropeo tenía necesidad de un acto sagrado de «reparación» anticipado: un «culto a la terra mater» como condición de posibilidad de arrancarle *por medio del trabajo* en su «dolor» (el «dolor» de la tierra y de la humanidad) el fruto, la cosecha, el alimento humano. Dialéctica de vida-muerte, felicidad-dolor, alimento-hambre, cultura-caos. Y por ello, muerte-resurrección, dolor-fecundidad, necesidad-satisfacción, caos-creación.

La poiética *material* (fruto físico del trabajo) y *mítica* (creación simbólica) son *pro*-ducción cultural (un poner *fuera*, objetivamente, lo subjetivo, o mejor intersubjetivo, comunitario). De esta manera lo económico (sin caer en el economicismo) era rescatado. En un tercer apartado³⁴ analizaba los diversos momentos ahora fracturados de la experiencia cultural —en una visión posculturalista o postspengleriana—. La «cultura burguesa» (*a*) se estudiaba ante la «cultura proletaria» (*b*) (en abstracto); la «cultura de los países del centro» se analizaba ante «la cultura de los países periféricos» (en el orden mundial del «sistema-mundo»); la «cultura multinacional o imperialismo cultural» (*c*) se la describía en relación con la «cultura de masas o cultura alienada» (*d*) (globalizada); la «cultura nacional o del populismo cultural» (*e*) se la articulaba con la «cultura de la elite ilustrada» (*f*) y se contraponía a la «cultura popular»³⁵ o la «resistencia como creación cultural» (*g*). Evidentemente esta tipología cultural, y sus criterios categoriales, suponían una larga «lucha epistemológica», crítica, propia de las ciencias sociales nuevas de América Latina y de la filosofía de la liberación. Estas distinciones las había logrado ya mucho antes, pero ahora se perfilaban definitivamente. En 1977, en el tomo III de *Para una ética de la liberación latinoamericana*, escribió:

La *cultura imperial*³⁶ (pretendidamente universal) no es lo mismo que la *cultura nacional* (que no es idéntica a la popular), que la *cultura ilustrada* de la elite neocolonial (que no siempre es burguesa, pero sí oligárquica), que la *cultura de masas* (que es alienante y unidimensional tanto en el centro como en la periferia), ni que la *cultura popular*. [...] La *cultura imperial, ilustrada y de masas* (en la que debe incluirse la cultura proletaria como negatividad) son los momentos internos imperantes a la totalidad dominante. La *cultura nacional*, sin embargo, es todavía equívoca aunque tiene importancia [...] La *cultura popular* es la noción clave para una liberación [cultural]³⁷.

³⁴ *Oito ensaios sobre cultura latino-americana e libertação*, p. 198 y s.

³⁵ Véanse de la época «Cultura(s) popular(es)», número especial sobre el tema en la revista *Comunicación y Cultura*; Ecléa Bosi, *Cultura de massa e cultura popular*; Osvaldo Ardiles, «Ethos, cultura y liberación» en la obra colectiva *Cultura popular y filosofía de la liberación*; Amílcar Cabral, *Cultura y liberación nacional*; José L. Najenson, *Cultura nacional y cultura subalterna*; Arturo Warman, «Cultura popular y cultura nacional», en *Características de la cultura nacional*; Raúl Vidales, «Filosofía y política de las etnias en la última década», en *Ponencias do II Congresso de Filosofia Latinoamericana*; etcétera.

³⁶ En 1984 la denominé «cultura multinacional» en relación a las corporaciones «multinacionales», pero en realidad sería más adecuada llamarla, en 2003, la «cultura dominante que se globaliza desde el centro del capitalismo posguerra fría».

³⁷ Consúltese el texto también en la edición de mi libro *La pedagógica latinoamericana*, p. 72

En los 80, con la presencia activa del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua y muchas otras experiencias en toda América Latina, la cultura creadora era concebida como la «cultura popular revolucionaria»³⁸:

La cultura popular latinoamericana —escribí en el citado artículo de 1984— sólo se esclarece, decanta, se autentifica en el proceso de liberación (de liberación económica del capitalismo, liberación política de la opresión) instaurando un nuevo tipo democrático, siendo así *liberación cultural*, dando un paso creativo en la línea de la tradición histórico-cultural del pueblo oprimido y ahora protagonista de la revolución³⁹.

En esa época se hablaba del «sujeto histórico» de la cultura revolucionaria: el «pueblo», como «bloque social de los oprimidos», cuando cobra «conciencia subjetiva» de su función histórico-revolucionaria⁴⁰.

La cultura popular no era populista. «Populista» indicaba la inclusión en la «cultura nacional» de la cultura burguesa u oligárquica de su elite y la cultura del proletariado, del campesino, de todos los habitantes del suelo organizado bajo un estado (que en Francia se denominó el «bonapartismo»). Lo popular, en cambio, era todo un sector social de una nación en cuanto explotado u oprimido, pero que guardaba igualmente cierta «exterioridad» —como veremos más adelante—. Oprimidos en el sistema estatal, alterativos y libres en aquellos momentos culturales simplemente despreciados por el dominador, como el folklor⁴¹, la música, la comida, la vestimenta, las fiestas, la memoria de sus héroes, las gestas emancipatorias, las organizaciones sociales y políticas, etcétera.

Como puede verse, la visión sustancialista monolítica de una cultura latinoamericana había sido dejada atrás, y las fisuras internas culturales crecían gracias a la misma revolución cultural.

³⁸ Véase Ernesto Cardenal, «Cultura revolucionaria, popular, nacional, antimperialista», en *Nicaráuac*, p. 163 y s.

³⁹ «Cultura latinoamericana y filosofía de la liberación (Cultura popular revolucionaria: más allá del populismo y del dogmatismo)», en *Oito ensaios sobre cultura latino-americana e libertação*, p. 220-221. Escribía Mao Tse-tung: «Es un imperativo separar la excelente cultura antigua popular, o sea, la que posee un carácter más o menos democrático y revolucionario, de toda la putrefacción propia de la vieja clase dominante feudal [...] La actual nueva cultura proviene de la antigua, por ello debemos respetar nuestra propia historia y no amputarla. Mas respetar una historia significa conferirle el lugar que le corresponde, significa respetar su desarrollo»; véase «Sobre la nueva democracia», en *Obras completas*, t. II, p. 396. En esta obra, Mao distingue entre «antigua» y «vieja» cultura; entre cultura «dominante», «vigente», «imperialista», «semifeudal», «reaccionaria», «de nueva democracia», «cultura de las masas populares», cultura «nacional», «revolucionaria», etcétera.

⁴⁰ Véanse los textos de Sergio Ramírez, «La revolución: el hecho cultural más grande de nuestra historia», en *Ventana*, p. 8; y de Bayardo Arce, «El difícil terreno de la lucha: el ideológico», en *Nicaráuac*, p. 155 y s.

⁴¹ Escribe A. Gramsci: «El folklor no debe ser concebido como algo ridículo, como algo extraño que causa risa, como algo pintoresco; debe ser concebido como algo relevante y debe considerarse seriamente. Así el aprendizaje será más eficaz y más formativo con respecto a la cultura de las grandes masas populares [*cultura delle grandi masse popolari*]». Cf. *Quaderni del Carcere*, t. I, p. 90.

FERIA DEL LIBRO DE LA UACM 2024

Mesa de homenaje a Enrique Dussel

Participaron
Armando Bartra,
José Alberto Benítez
Oliva y Juan Manuel
Cotreras Colín.
Invitados de honor:
Johanna Peters
Strickmann, viuda de
Dussel y Enrique Dussel
Peters.



Johanna Peters Strickmann, viuda de Dussel y Enrique Dussel Peters



Silvana Rabinovich



Presentación del libro *Filosofía de la cultura y la transmodernidad*, de Enrique Dussel. Juan Manuel Contreras Colín, José Gandarilla y Teresa Rodríguez de la Vega.

Noventa años de
Enrique Dussel



Enrique Dussel y lo transmoderno

César Cortés Vega

I. Condiciones

Cualquier ejercicio del pensamiento supone un trabajo heterogéneo y, por tanto, de ningún modo lineal. En la rama de la filosofía —aunque en realidad en todo tipo de estudio—, la construcción de sentido puede tener como primer problema el de una comprensión que pretenda alejarse de la propia vida cotidiana. Forzar lo humano hasta el punto de sostener que nada de lo que le ocurre a un sujeto cognoscente, más allá del sistema de aseveraciones que ha levantado, es capaz de afectar el ritmo de sus cavilaciones, es muy problemático. La abstracción, incluso si se mantiene en pie gracias a una ordenación antecedente, no puede dejar de lado que su basamento está en lo humano, lo cual tiene sus propios límites en un devenir que depende de su contexto. Siempre he creído que las filosofías que no guardan cautela con cómo gestionan esa relatividad, imaginando por lo tanto que es posible separar lo que sostienen de manera absoluta de las contingencias con las que se han ido construyendo tales o cuales “seguridades”, hacen parte de una ilusión de incondicionales que el tiempo no tardará mucho en poner en tela de juicio. Dicho de otro modo: la ideología está en todos lados.

Un razonamiento similar puede aplicarse a un *nosotros*, compuesto por habitantes de latitudes fuera del continente europeo, desde el cual se han regulado las nociones de “mundo” cognoscible. Así pues, no solo es factible señalar la distracción sobre aquello que, ligado a nuestra cotidianidad, afecta todo lo que puede ser pensado —por más métodos cerrados que se empleen para hacerlo—, sino a una tendencia más generalizada que ha desconocido a muchos grupos humanos como entes constructores de pensamiento, solo por el hecho de habitar geografías culturales distintas a las consideradas primordiales.

Justo el camino para que estudios como el presentado en el libro *Filosofía de la cultura y transmodernidad*, de Enrique Dussel se desarrollaran comienza ahí, en esa ruta problemática que enfila hacia continentes relegados por el colonialismo. Aunque las cosas han comenzado a cambiar: hoy, derivado de este tipo de esfuerzos reflexivos y múltiples movilizaciones, nuestra región ha adquirido nuevas maneras de verse y nombrarse. Una de esas derivaciones se reconoce como *Abya Yala*: denominador que indica, desde su etimología en lengua guna¹, un “territorio salvado”, “tierra de sangre” o “tierra madura”. Tal acto de diferencia molecular (Derrida *dixit*)²

¹ El pueblo guna habita algunas regiones Panamá y Colombia. La familia lingüística del guna es el chibcha, hablado por la cultura del mismo nombre, habitantes del centro de Colombia, área septentrional de América del Sur, entre los años 600 y 1600.

² Para Jacques Derrida el lenguaje es un juego de diferencias, en el que se puede encontrar alteridad y variaciones significativas que se incorporan a las lenguas según su uso social.

Enrique Dussel



reconsidera la defensa de una región habitada hasta ahora por una multiplicidad de pueblos originarios, quienes han ido recuperando una matriz cultural ligada al amparo de espacios no cooptados, o arrebatados de tal apropiación. Pero ¿solo es posible llamar así a esta parte de América? No, por supuesto. Porque si en legua puede usarse tal nombre ¿qué otros podrían dársele en las más —muchas más— de 1000 lenguas indígenas aún habladas? Ahí el punto, pues ninguna de ellas carece de un sistema complejo y particular para designar el mundo. Si bien los idiomas impuestos por los colonizadores fueron las representaciones sígnicas desde las cuales las hegemonías asentaron su poder —y del cual, de una o varias maneras, sus hablantes hacemos parte al usarlas—, eso no implica que aquellas que subsistieron no tengan la posibilidad y la fuerza moral para renombrar de nuevo todo lo que deseen. Eso es, digamos, una precisa contrahegemonía: ir más allá de los postulados normalizados. Porque se trata de lenguas dinámicas, con pleno derecho a ejercer sus diferencias significativas, y a renovar sus técnicas para la defensa de su cultura viva y en movimiento. Uno de esos métodos estratégicos es también el involucramiento de las comunidades segregadas en las lógicas que hacen parte de las distintas tendencias universitarias jerarquizadas, no solo con la formación de los hijos provenientes de tradiciones de diversas pueblos, sino también con la intervención de agentes externos, pero que comprenden la naturaleza de tales dificultades.

Nuestro filósofo citado pertenece a ello, como aliado que, conociendo las tácticas de resistencia llevadas a cabo por muchos pueblos originarios por más de 500 años, potencia esa posibilidad al hacer parte de una generación de investigadores ocupados en producir cambios en las concepciones epistémicas contemporáneas como Gayatri Spivak, Walter Dignolo, Immanuel Wallerstein, Silvia Rivera Cusicanqui, Anibal Quijano, Boaventura de Sousa Santos, entre varios otros. Se trata de la configuración de sistemas que se desmarcan de la tradición europea, basados en nociones planteadas ya por el marxismo y sus pensadores subsecuentes, pero aplicadas a zonas territoriales con conflictos coloniales que llevan siglos de permanencia. Empresa compleja, pues algo así supone entonces el uso de herramientas que han sido objetivadas partiendo de una tradición de base racionalista innegable, y aplicadas desde una violencia cognoscitiva a lo largo de los siglos, muchas veces de manera autoconsciente por los propios investigadores. Sin embargo, es indiscutible el esfuerzo conjunto y conjugado por repensar en y desde un Sur que, justo debido a aquel aislamiento conceptual, ha sufrido no solo el deshonor del vilipendio, sino un saqueo material e intelectual. Tales bienes, que desclasados parecían poco significativos, corren también el peligro de ser ordenados desde otras tradiciones como fetiches de un exotismo ejemplar: aquello que no ha podido ser asimilado conceptualmente, tiene en la circulación cultural uno de sus peligros.

De cualquier modo, hay que pensar que lo contrario equivaldría también al descrédito y la paulatina desaparición de una entereza que debe buscar formas para mantenerse en pie, en tiempos inquietantes como el nuestro. En este sentido Enrique Dussel ha sido uno de los más lúcidos impulsores de una tendencia equilibrada entre la visibilización y la argumentación escrupulosa, que ha funcionado como puente para otras formas de pensamiento, empleando un racionalismo en pugna desde hace siglos. ¿Cómo hacer que ello, entonces, sea capaz de convivir con la diversidad de tendencias y formas de raciocinio en la actualidad? Ahí el horizonte de este concepto acuñado por el autor: la transmodernidad.

II. Transmodernidad

Egresado de una institución periférica de la Argentina —la Universidad de Cuyo, en Mendoza— Dussel se dedicó en sus primeros trabajos a plantear los problemas y la evolución del concepto de “bien común” y sus derivaciones no occidentales en aplicaciones más allá del humanismo clásico. Se especializó en teología e historia en la Sorbona de París, para dedicarse a la docencia por varios años en distintas universidades —incluida la Nacional Autónoma de México y la Autónoma Metropolitana. Como lo documenta en “Autopercepción intelectual de un proceso histórico”, una suerte de autobiografía escrita en 1998³, su pensamiento sufrió un giro que lo llevó a criticar las raíces de la tradición en los ideales europeos:

[...] una cierta ceguera ante las “asimetrías” de los sujetos (una cultura domina a otra, una clase a otra, un país a otro, un sexo a otro, etc.), permitiendo una visión “ingenua, conservadora y apologética” de la cultura latinoamericana. En el fondo, la fenomenología hermenéutica coloca al sujeto como un “lector” ante un “texto”. Ahora, la Filosofía de la Liberación descubre un “hambriento” ante un “no-pan” (es decir, sin producto que consumir, por pobreza o por robo del fruto de su trabajo), o un “analfabeto” (que no sabe leer) ante un “no-texto” (que no puede comprar, o de una cultura que no puede expresarse). (p. 21)

Tales singularidades se encuentran detrás de la conformación de un grupo de filósofos denominado “Teología de la liberación”, que se asentó a lo que Dussel llamó “Filosofías del Sur”⁴ que, partien-

³ VV. AA. *Enrique Dussel: un proyecto ético y político para América Latina*. Revista *Anthropos*. No. 180, septiembre-octubre de 1998.

⁴ Dussel, Enrique. *Filosofías del Sur y descolonización*. Buenos Aires: Editorial Do-cencia, 2014.

do de una necesidad continental, han reelaborado muchos de sus supuestos: autores latinoamericanos en cuyo trabajo es posible vislumbrar, como parte de una confrontación dialéctica, la emergencia de la *transmodernidad*. El término, que intenta rebasar al de *posmodernismo* desde el cual se llevó a cabo una cierta resistencia a las inclinaciones de corte metafísico, plantea la necesidad de concentrarse en aportaciones al pensamiento externas a un perímetro europeo. Lo postcolonial y decolonial implicaría una fuerza construida paso a paso, en una cierta penumbra no hegemónica de la abstracción, pero sólida en sus propios centros, que surge a la vez como reacción al dictamen superficial del fin de las certezas, idea mil veces cantada por un pensamiento posmoderno no concentrado en aquello que de facto ya negaba tal linealidad interpretativa en corrientes no occidentales. Porque esa tendencia, fuera de tal registro, estaba ya señalando desde mucho antes la falta de atención en los *otros* pensamientos.

Sin embargo, en el caso de Dussel cobra relevancia el que, como parte de los autores que le soportan se encuentre, por ejemplo, Pablo de Tarso, o el apóstol San Pablo, pues su postura está originada en la teología que enfiló su rumbo hacia una política de la liberación, fundamento principal de su trabajo. En “Filosofía de la cultura y transmodernidad” —libro reeditado que originalmente llevaba el nombre de “Filosofía de la cultura y liberación”—, Dussel plantea varias lecturas sobre lo que denomina el intento liberador trans-moderno. Por un lado, con el fin de recuperar episodios relegados a lo largo de la historia de la cultura que no fueron considerados parte del relato de la modernidad. Ello señala una primera línea de preocupaciones acerca de aquello que a la vez no fue visibilizado, y que sin embargo ha prevalecido en un más allá de lo asimilable. Una segunda ruta involucra, para ello, la reflexión sobre las posibilidades de interpretación hermenéutica de tales momentos, y su consecuencia en la resistencia basada en un reforzamiento acumulativo de potencias conscientes rumbo a la reconversión de tradiciones culturales. Ahí la incidencia de la transmodernidad:

[...] una estrategia de crecimiento y creatividad de una renovada cultura no solo descolonizada sino novedosa.
[...] El diálogo, entonces, entre los creadores críticos de sus propias culturas no es ya moderno ni posmoderno, sino estrictamente “trans-moderno”, porque, como he indicado, la localización del esfuerzo creador no parte del interior de la Modernidad, sino desde su exterioridad. Esa exterioridad, no es pura negatividad. Es positividad de una tradición distinta a la Moderna. Su afirmación es novedad y desafío a la misma Modernidad. (p. 59)

Partiendo de ello, el desarrollo de los distintos textos que componen el volumen rondan este problema de base. De inicio, Dussel nos presenta una completa introducción que ordena el debate en torno a lo intercultural y lo transmoderno, planteada desde el punto de vista de la filosofía de la liberación que ubica los problemas vinculados a lo popular, diferenciándolos del populismo. La reflexión propone la distinción entre un intento reivindicativo para incorporar a América Latina en el relato de la Historia Universal, y una derivación alterna que, por el contrario, niega los supuestos eurocéntricos con los cuales tal narrativa se ha construido. Ello conduce no solo al señalamiento de la exclusión de culturas no-europeas, sino incluso, partiendo de las reflexiones de Edward Said⁵, a indicar una generalización que concebía como occidentales a culturas europeas que desde su propia tradición se han negado a adscribirse a tal denominación. Es fácil percatarse desde ello cómo la modernidad ha antecedido a la centralidad europea, no siendo su consecuencia. De ese modo Dussel comienza señalando el intento totalizador de occidente sobre un continente europeo que, por supuesto, ha sido el primero en ser dominado por las tendencias del desarrollo capitalista.



Fotografía: Joel Martínez

⁵ Said, Edward W. *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo, 2008.

En la parte inicial del volumen, entonces, se repasa el fenómeno de la construcción cultural de Iberoamérica como proyecto en proceso, que se compuso de distintas influencias heterogéneas que terminaron por conformar una identidad propiamente latinoamericana. Para ello Dussel plantea una diferenciación entre los fenómenos propiamente estructurales para el análisis vinculados a sistemas culturales o civilizatorios, y conceptos más flexibles como el de *ethos*, o el de *estilo de vida*. La intención de ello es claramente preparatoria, debido a que sobre esa base se construirá luego la idea de transmodernidad, y su posible intervención desde una filosofía para la liberación de los pueblos inmersos en ella. Por ejemplo:

El *ethos*, a diferencia de la civilización, es en gran parte comunicable, permaneciendo siempre dentro del horizonte de una subjetividad (o de una intersubjetividad regional o parcial). Los modos que van configurando un carácter propio se adquieren por la educación ancestral, en la familia, en la clase social, en los grupos de función social estable, dentro del ámbito de todos aquellos con los que se convive, construyendo un nosotros. (p. 98)

Aludiendo al comienzo de este breve texto, no se trata de desconocer entonces las contingencias del mundo y sus relaciones dialécticas, sino de disponerlas de manera que sean capaces de confrontar a los pensamientos únicos desde su propia reivindicación autoconsciente. La misma conceptualización que Dussel ejecuta implica un fenómeno civilizatorio que deviene en un núcleo objetivo de valores-mundo. Por ello es particularmente interesante la distinción que realiza entre el linaje indoeuropeo, de naturaleza dualista, diferenciándolo del humanismo semita, cuyo principio es monista, y que ha trabajado en otros estudios⁶ para dar claves acerca de diferencias específicas en las formas de dominio en ambos troncos civilizatorios. Hay que señalar, además, que la inclusión del último ensayo en esta primera parte, referido a la estética, plantea una interesante visión vinculada a la operación del arte como un eje que Dussel deriva hacia un entusiasmo revelador y, hasta cierto punto, profético, debido a que el arte, nos dice, preconiza el futuro partiendo de la intuición sensible del presente. Acá la discusión sobre su autonomía (como producción) podría prolongar estas reflexiones hacia la elaboración de operaciones disidentes del pensamiento protegidas por sistemas productivos alternos al convencional.

⁶ Por ejemplo, en *El humanismo semita. Estructuras intencionales radicales del pueblo de Israel y otros semitas* (Editorial Universitaria de Buenos Aires: Argentina, 1969), Dussel rastrea los orígenes de la cultura occidental, como consecuencia de un proceso histórico impulsado por el judeo-cristianismo.

La segunda parte del libro está dedicada a plantear los problemas que irán revelando la conformación de una filosofía para la liberación. Se trata de la discrepancia entre un proyecto cultural vigente, es decir, que posee el vigor de lo normalizado, y otro para una emancipación que parta de las tendencias de lo popular. En esta oposición es posible encontrar el advenimiento de una plusvalía simbólica⁷ capaz de encarnar la reivindicación de una cultura pública rebelde. Y acá la cuestión estética cobra de nuevo relevancia en lo concreto. Por ejemplo, fue en el arte cristiano popular que el oprimido pudo derivar su angustia desde lo simbólico hacia lo práctico y lo productivo, lo que Dussel emplea para la preparación de una teología para la acción. Es mediante una nueva manera de concebir la eucaristía —la conversión del pan y el vino en el cuerpo de Cristo—, donde desde lo simbólico se plantea una economía utópica para la saciedad de pan y vino, realizada en una parábola sobre el problema del trabajo y el hambre en los desposeídos: aquellos que serían capaces de llevar hasta su culminación el proyecto de liberación cultural para lograrlo.

El último ensayo que cierra el libro completa la postura del autor, desde la cual pugna por trascender el mero concepto de “clase” para revisar condiciones heterogéneas que precisan de revisiones más puntuales, a la vez alejándose de lo que él llama un “populismo culturalista” que fetichiza la noción de “pueblo” y olvida que, más allá de tal empleo, una cultura popular revolucionaria solo sería posible en una reequilibración de fuerzas, lo que depende de un proceso histórico y una praxis de la liberación.

Las potencias argumentativas como las presentes en este trabajo han convertido a Enrique Dussel en uno de los filósofos más comprometidos con las preocupaciones de una Latinoamérica que arribó al siglo XXI en una escalada ultracapitalista cada vez más situada en la violencia y el terror. Se trata de una voz clave, cuyo atributo principal, señalado ya por varios, es que no se atuvo a fórmulas y dogmatismos preestablecidos, desde los cuales muchas corrientes del marxismo han terminado por anquilosarse sin proponer vías ajustadas a realidades que mutan constantemente, y que necesitan de miradas nuevas y refrescantes. “Filosofía de la cultura y transmodernidad” es un libro que puede acercar a los lectores a una obra que, lejos de cerrar las filas ciegamente desde una doctrina moralizante, se abre a la alteridad cultural de los pueblos de un postcolonialismo latinoamericano, hacia la aceptación de un “pluriverso multicultural” en constante “diálogo crítico intercultural”.

⁷ El autor menciona el concepto basándose en las ideas de Hugo Assman en “El cristianismo, su plusvalía simbólica”, en Cuadernos de la Realidad Nacional, p. 154-180.

Dussel, Enrique (2024), *Filosofía de la cultura y transmodernidad*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.



ENTREVISTAS



Enrique Dussel Peters
Hijo de Enrique Dussel

Enrique Dussel Peters



José Galdarilla



Juan Manuel Contreras



Teresa Rodríguez de la Vega

Elaboradas
por
Fabiola Ramos

*Pigmentos para la
melancolía,*
de Iliana Rodríguez,
o las alas de un sueño
trashumante

Blanca Luz Pulido



Corazón en rojo escarlata

Mi corazón
se debate en las sombras
como si tuviera
una camisa de fuerza.
Este loco
quisiera liberarse,
quién sabe si de la vida
o de la muerte.

Este ilusionista, este iluso
quisiera escapar
del pecho.
No quisiera
ahogarse
en su propia sangre.

Iliana Rodríguez

Al igual que el corazón preso en el pecho de este poema del libro que hoy nos ocupa, *Pigmentos para la melancolía*, de Iliana Rodríguez, el lector de esta obra se siente en cada página transportado a los mundos cambiantes, diversos, variopintos y sí, sobriamente melancólicos, que la autora ha pintado, con el oficio otorgado por varias décadas, y que nos sumergen en su imaginación, a la vez minuciosa y desbordante.

Porque todo cabe en los poemas, cuyos títulos nos muestran una gama de pigmentos que van del amarillo al blanco, pasando por el naranja, el rojo, el violeta, el azul, el verde, el café y el negro: en los colores que nombran cabe desde lo más pequeño, como las moscas de "*Moscas en negro perileno*", hasta la visión de la tierra vista desde el espacio, en el poema "*Desde el Apolo 8 en MasBlue*". *Masblue*, me enteré gracias a este libro, es (cito a un sitio web llamado archdaily.mx) "una estructura cristalina que permite a los iones de manganeso absorber la luz roja y verde, reflejando únicamente la luz azul [...] Con una estabilidad y durabilidad constante incluso cuando se expone al agua o al óleo, el pigmento mantiene su tono por mucho tiempo". Hasta aquí la cita.

Así, además de la riqueza temática de los poemas, de las múltiples sugerencias, cromáticas, sensoriales, emotivas y culturales que encierran, el lector encuentra en él un sugerente catálogo de pigmentos que están relacionados de manera dual con los temas abordados: por una parte, nos muestran el lado científico-técnico de la poeta (el cual era desconocido hasta ahora por mí), instándonos, provocándonos a buscar a qué se refieren los bellos (y desconocidos seguramente para muchos de nosotros) pigmentos que aparecen en los títulos de los poemas; y por otra, el color que describen está relacionado de manera intrínseca con el poema.



Iliana Rodríguez

De los cálidos a los fríos, con remate muticolor

La gama de los 114 poemas-pigmentos del libro avanza de los colores cálidos hacia los fríos: amarillo, naranja, rojo, violeta, azul, verde, café, y termina en el negro y el blanco que, como sabemos, no son colores propiamente, y por ello aparecen al final. Sin olvidar el último poema del libro, "Fiesta sagrada *en guala*", donde aparecen varios colores mezclados. Así, la paleta de colores avanza con un sentido, con una cierta dirección. Sin embargo, no se trata de una obra programática, creo yo, donde cada texto se relaciona con los otros y no tiene un sentido por sí mismo. No conozco los pormenores de cómo este libro fue escrito y estructurado, pero cada uno de sus poemas tiene perfecta autonomía y un sentido propio, y puede ser leído con independencia del resto de la obra. Dicho esto, el conjunto es orgánico, cuidadosamente planeado, y si uno lee con calma cada poema, también puede encontrar entre ellos conexiones, gradaciones, temas que regresan una y otra vez, como la muerte, las alas y el vuelo, una profunda inquisición sobre la condición femenina, tanto en esta época como en tiempos anteriores, y múltiples alusiones (algunas evidentes, otras no tanto) a obras pictóricas universales, a artistas plásticos, a mitos de varios continentes.

"... persigo mi silueta pensativa"

El movimiento constante es una de las características de muchos poemas de este libro. Un movimiento que a veces conoce sus causas y motivos, y otras no. La voz lírica nos transmite muchos estados de ánimo, pero entre ellos destaca el de una observación (o participación) a medio camino entre la acción y la reflexión. Dentro de los poemas del grupo de azules, destaco uno que me parece capturar, sintetizar en sus breves versos algo de la tónica general del libro:

Blues en azul *ftalo*

Me levanté esta mañana
con los pies llenos de lodo.
El martes igual que el lunes.
Un día tras otro día.

Sigo las vías del tren
con los pies llenos de lodo.
Todo el camino persigo
mi silueta pensativa.

Esta "silueta pensativa", poderosa imagen, puede bien caracterizar con bastante exactitud al yo lírico que enuncia los poemas: una voz errante, que recorre diversas épocas y países, observando, describiendo, construyendo verdaderos cuadros verbales donde lo emocional, lo personal, lo histórico y lo pictórico se mezclan en diversos grados, alcanzando matices que van desde la pincelada rápida (como en "Luna en guanina", por ejemplo), hasta poemas largos, detallados, donde el deseo de rescatar el pasado culmina en algunos de los versos más bellos del libro. Es el caso del poema "Memorias en sepia", donde el yo lírico se sumerge en la contemplación de fotografías de su infancia, testigos sobrevivientes que es necesario no dejar ir, atrapar como mosca en el ámbar de las palabras:

Quisiera esculpir en las arenas
las figuras.
Que no me las disperse el viento.
Que cuando yo sea polvo
o flor
o árbol,
perseveren.

Y cuando las ráfagas soplen,
cuando la lluvia arrase,
que no se hundan
en mareas
de tinta sepia.

Una voz trashumante y alada

Hay tantos aspectos que destacar de *Pigmentos para la melancolía* que, tristemente, estas breves páginas no alcanzarán a mencionarlos todos. No obstante, no puedo dejar de señalar uno que me llamó de manera especial la atención desde que me encontré con los primeros poemas del libro: el hecho de que la voz lírica (que, como ya lo he apuntado antes, es femenina, contemporánea, pero con la posibilidad de hablar también de otras épocas, lugares y tradiciones) en ocasiones esté caracterizada por tener alas y, en ocasiones, emprender el vuelo. Las menciones a las alas o al vuelo no son ocasionales: de los 114 poemas que constituyen el libro, se encuentran alusiones a las alas o al vuelo en 34: es decir, en casi una tercera parte. La voz lírica, así, no tiene una sola identidad, sino que esconde misterios. ¿Es un ángel, un ser en transición entre varios mundos, una presencia a la vez tangible y no? Que el lector decida. Lo que pude observar es que la posesión de estas alas no necesariamente implica que se ejerzan para volar: en ocasiones no son más que un triste recordatorio de posibilidades

canceladas, de una libertad que se queda en promesa. Por ejemplo, en el poema "*Livor en violeta de indantreno*" (que, como otros del libro, nos confronta con la violencia que sufren las mujeres), las alas, cortadas, son un símbolo de muerte:

Ahí estaban mis alas
cortadas
en la ducha,
sobre un charco oscuro.

Las alas, en muchas ocasiones, ni siquiera se despliegan: son robadas, se incendian, son "como de un ángel roto", o se han convertido en alas de insecto, o son las alas de un avión que esparce veneno color naranja en Vietnam. Pero en algunas ocasiones, como en el poema "*Volar en verde ftalo (tono amarillo)*", la posibilidad de volar surge como resultado de una metamorfosis (otro tema que también aparece en otras páginas del libro). Cito partes de ese poema:

Una hormiga se me sube
en el dorso del pie
derecho.

He estado mucho tiempo
aquí.

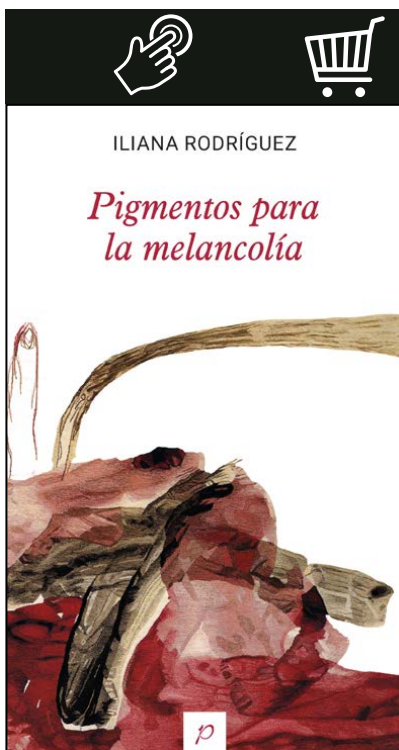
[...] Camino, camino,
camino
hasta que mis plantas
verdean.
Camino, me voy hiriendo
con rayas
de sangre oscura.

Voy implacable,
con los pies lodosos.
Como un árbol
que se echó, por fin, a andar.

Abro las ramas,
despliego el follaje,
dejo que el viento
me arranque hacia la altura.

Pájaro de nubes
y tormentas.

Hay no sólo una, sino dos metamorfosis-metáforas en el poema: una persona que se transforma en árbol, y un árbol que se deja arrancar por el viento para finalmente ser un pájaro. Y aunque no aparecen aquí las palabras *alas* o *vuelo*, el “pájaro de nubes y tormentas” que vuela en la altura revela el impulso ascendente del poema. También aparecen las alas de Ícaro, las de Frida Kahlo, las de la columna de nuestro Ángel de la Independencia, entre otras que tienen diversos sentidos, creados para el poema específico en que aparecen. Las alas son en el libro, me parece, el símbolo mismo de la poesía, pues nos permiten despegarnos de la tierra y alcanzar otras realidades, otros mundos. Son como el sueño despierto, nómada, trashumante, concreto, luminoso y oscuro a la vez, en que nos sumerge esta obra, *Pigmentos para la melancolía*. Enhorabuena, salud y larga vida a estos poemas, cuyas imágenes extraordinarias, desconcertantes, pródigas de significados, han llegado para enriquecer la poesía mexicana.



Iliana Rodríguez (2024), *Pigmentos para la melancolía*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.



CONCURSO NACIONAL
de literatura
"Junta Méndez
de Cocula"
2021

Los muertos hablan a través de sus huesos. Los cuerpos vivos son esencias ínfimas y desechadas.

Alejandra Flores Islas

«Para ti, ellos estaban en un sitio al que podíamos acceder»,
Lola Ancira, *Despojos*.

«Si las escritoras del siglo pasado discutían el rol de la mujer en la casa, más bien, las escritoras de hoy, escriben de manera directa sobre la impunidad y los crímenes contra los cuerpos de las mujeres y los grupos subalternos», en el podcast *Hablemos, escritoras*. Episodio 437. 2023.

Extrañeza, frialdad cuyo parentesco es similar a nuestra vida y la adaptación que visualicemos al exponernos afuera de nuestros hogares o de nosotros mismos, que va ascendiendo con cada cuento, por tanto, deja un sentimiento que no es indiferente y que va enmarcando cada palabra al ritmo que lees; familiaridad tan cercana que a su vez se siente distanciada de lo que conocemos: un mundo explorado desde lo real y trágico. Variaciones drásticas en cada forma que ha sido utilizada; son relatos crudos que asemejan vidas paralelas, que atraviesan la verdad devastadora y lleva a la destrucción de las rutinas de sus personajes; un hecho que los cambió para siempre. Con ello relucieron decisiones tan trágicas que los llevaron por un viaje de autoconocimiento, de juicios imperdonables y en ocasiones hasta la muerte; naturalmente se convirtieron en esencias vulnerables y se percibieron despojados, como el título así lo indica, únicos que al mismo tiempo son públicas sus reacciones y actos frente a la sociedad, la calidad humana —al adoptar un sentido más adoctrinado— se vació y/o venció.

Hay diferentes tipos de violencia y a partir de los años contemporáneos ha surgido a un nivel sofocante, que aparece como una manera de peste y contamina. En los países latinoamericanos vemos representaciones de las violencias en sus distintos tipos —tales como las desapariciones forzadas, feminicidios, crímenes contra personas que pertenecen a la comunidad LGBTQ+, dictaduras, contra migrantes, no olvidemos a las mujeres y las infancias, etcétera—, éstas violencias se confrontan con nuestra realidad sin pensar en la vida ajena; las observamos desde una posición lejana. Asimismo, en la literatura las autoras evidencian estas perspectivas y dan su punto a entretejer, evalúan el peso del daño y discurren al papel para escribir sobre ellas.

De igual modo tenemos a Guadalupe Dueñas escribiendo sobre la violencia o a Brenda Lozano, inclusive a Cristina Rivera Garza. Entre las que destacan sobre estos temas se encuentra Lola Ancira desde una perspectiva poco favorecida para lo que trata su obra y sus personajes que enfrentan las consecuencias sobre sus cuerpos y el mundo de los muertos —lo reitera en los familiares que



Lola Ancira

se quedan y hablan más de los no vivos— en un plano terrenal y a veces espiritual o fantástico; por ejemplo, intentan vivir después de quien se fue. Con una narrativa que sobrepasa los moldes habituales de la escritura y se atreve a experimentar por medio de las sensaciones producidas y usar una tercera, segunda y primera persona gramatical y darle un efecto único a cada ocasión: los sentimientos de los personajes.

Ocho relatos conforman el libro *Despojos* de Lola Ancira, publicada en el año 2023 dicho libro ganó el certamen nacional de literatura “Laura Méndez de Cuenca” 2021, donde abundan, desde el primero, temas de índole catastróficos de un país sumergido en la violencia, la corrupción, lo portentoso, la dignidad cruel; socavando en las franjas invisibles del daño, heridas externas de una sociedad quebrantada desde sus cimientos, donde tiene cabida la política fiel a un sistema de leyes inexistentes, los recuerdos, la culpa y las voces silenciosas que, a última instancia, intentan demostrar algo; sustentados como fórmula en la anécdota, puesto que su sentido es angustiante y evocador. Escenarios que legitiman la construcción desde el enfoque de un personaje que se ha envuelto en un entorno atemorizante y lo que busca es su salvación, mediante actos que difieren de una perspectiva moralizante. El tono con el que parte la autora es uno que rebusca un color gris como sustancia en las historias, es decir, no cuentan con protagonistas totalmente buenos o malos, poseen mentalidades adversas a la razón pura y correcta, en ocasiones la venganza, podríamos llamar justificada, que aparece como única vía para perdonarse u olvidar lo que perdieron o les arrebataron a las madres cuyas hijas fueron víctimas de feminicidio o mujeres que sufrieron por lo mismo; por ejemplo en los cuentos titulados “Auto de fe” o “La rabia lenta”, hay resoluciones de mujeres que, al plantearse la reflexión de tomar justicia por su propia mano, tomaron medidas, o en “Domesticar el mal” el hijo de una mujer maltratada e indígena por su esposo encontró la salida de ese infierno con el sacrificio y la libertad de su madre yéndose.

Su escritura no carece de otros recursos retóricos, usa palabras de un vocabulario avanzado y especializado con un lenguaje elegido cuidadosamente, dependiendo de cada cuento. Solo requiere las palabras justas y enfocadas en los pensamientos para accionar los actos de los personajes.

El libro está escrito de una forma que sucumbe a las emociones tanto de los personajes y busca producir un efecto en el lector o lectora. Es decir, el libro es una real evocación de la autora a los lectores por medio de la cual hace que nos convidemos a la empatía y de alguna forma nos hace adentrarnos a las acciones de los personajes que exploran los problemas del mundo o en este caso la de un país regido o dominado por los peligros latentes que circulan y que estamos al alcance todos los días en el periódico, redes sociales y/o noticias. La intención del libro busca abrirnos los ojos

ante noticias que ocurren en la cotidianidad, aunque no estemos al alcance, igualmente hacernos partícipes prestando demasiada atención a los detalles y cómo es manejada la realidad; una realidad que en pocas palabras es arruinada, precaria, a simple verdad parece delimitada y prohibida a hablar. Es un reflejo de la mimética representada en cada historia que la autora nos aguarda para responder, a pesar de ser de un terror que supera la ficción pues tiende a desenmascarar los rincones de lugares reales. Por consiguiente, en los cuentos se modifica una narración, implícitamente, como si fuera a decirnos algo en estado de emergencia y probar su visibilidad. Sobre todo lo remarca en la segunda persona en el relato "La soledad de lo lejano" que trata de una mujer a la que le roban algo que es suyo: los huesos de su marido, y lo exhiben, posteriormente lo venden en el tianguis; que le exige al lector o lectora que sea testigo. Me parece una decisión acertada. Podemos observar una visión más atinada, a ser conscientes de lo que cuenta; un hecho verídico quizás.

La narrativa de Lola Ancira se caracteriza por estar sumergida en las oscuras atmosferas que se desprenden por las actitudes, personalidades, vidas de sus personajes y llamas que llevan consigo en su interior; en lo que no se muestra a simple vista y sus voces narrativas contienen desde el alma del personaje donde y en este caso en particular nos ahonda en situaciones que se parten por un lado en maldad y en ocasiones esos actos son justificados; por momentos ahogados en justicia, otras tienen un toque maligno en sus actuaciones. Lo que sucede por el contrario con los cuentos de *El vals de los monstruos* son todos téticos, juegan con la perversidad de la mente humana, de vez en cuando, tienden a lo sobrenatural y su sustancia, por momentos, es meramente atemporal.

Voces sumergidas y aisladas en el que el narrador las contempla y rodea el dolor, la resequedad del tacto inmune en lo doméstico y eso nos acerca un poco más a los hechos que ocurren, la elección de las voces gramaticales que pasa de una tercera omnisciente a una segunda, por lo que una tercera persona en ciertos relatos se utiliza para marcar una separación de la voz de la autora a las vivencias y los conflictos que atraviesan los personajes, por otro lado, la segunda persona, como ya dije anteriormente, nos aproxima a las circunstancias. En cambio en "Contagiar el mal" hay una primera persona que nos conecta y se hace evidente la relación de lector-personaje, así que en una parte la protagonista joven interroga al lector, el texto está narrado de tal manera que nos demuestra una mirada íntima sobre cómo podría funcionar, si se tratara de una entrevista, misma que no la dejaban contestar dentro de la historia, de una adolescente que retrata su vida habitual rodeada de violencia; misma que hacía caso omiso hasta el instante cuando su hermano asesina a un niño.

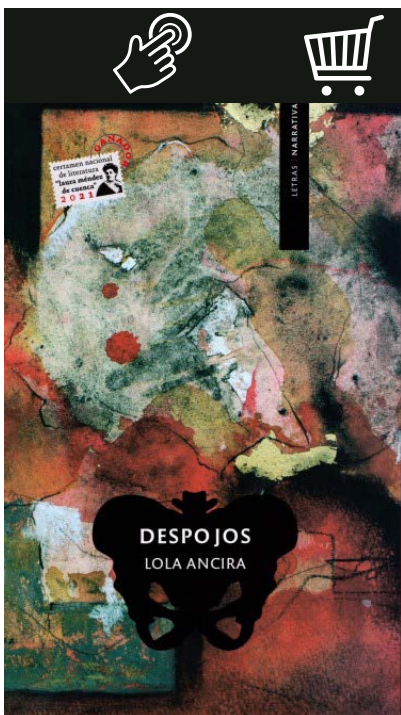
Sombras siniestras que se disfrazan de lo cotidiano y la ternura de acariciar el alma y a veces la fracturan hasta tal punto de convertirse en venganzas apresadas de inocencias o daños colaterales que subrayan la justicia de un reino de tinieblas. Eso, principalmente, se destaca de los relatos de Lola Ancira. Los personajes presentados en los ocho relatos tienen una característica tan verdadera y distinta; esa intromisión a situaciones alarmantes, acogedoras, que restriegan los límites e intercepta una realidad que nace de los entornos más oscuros; con valores grises que despiertan a cada uno de los protagonistas su espera, su pesadilla o su misión. Las descripciones son complejas y compuestas alegando la escases de diálogos que aquí no importan, sólo el fluido de la conciencia, los olores, los sentidos y los silencios, dándole mayor magnitud a las voces narrativas.

Como ya se señaló en un principio, los relatos se rigen por un valor que podríamos llamar moralizante, este valor simboliza lo que expresa el contenido al diferenciar las estrategias narrativas en la que está construida desde el origen hasta la forma que muestra la violencia, en el que las ausencias de alguno de los miembros de la familia perecen, desaparecen o las esencias en forma de recuerdos profundiza en el carácter del personaje hasta vencer sus propios miedos o llegar a una justicia que produzca el final que se desea, como ya hablamos en un principio; en la que muchas veces no se sabe si lo que llega es justicia o una resolución. Por lo que la manera en la que están narrados los relatos deja ver la incógnita; los finales llegan al punto, empero a veces el conflicto está implícito no se termina por divisar en el párrafo final y solo son finales que dan circunferencia al relato; no existen finales que desate el nudo del conflicto. La escritora da un cierre redondo de al principio. La obra consta de relatos, su objetivo puede variar a un cuento, que no precisamente siguen la forma tradicional.

Lola Ancira crea un discurso donde genera un método narrativo de voces ocultas, liberadas.

En conclusión, los relatos pueden ser una escapada y a la vez una llamada a no ignorar. El método que ha usado la autora es experimental, puesto que el orden y la forma los ha usado a favor de su estética. Es una brevedad de palabras, con una estructura definida, de alguna forma, consciente de la obra y su esencia.

Lola Ancira (2023), *Despojos*. México: Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México/ Universidad Autónoma de la Ciudad de México.



Memoria: no dejar morir los recuerdos

Alejandra Rodríguez



Bien dicen que el libro encuentra a su lector, aunque pareciera ser al revés. Este libro, *Los hilos de las memorias. Procesos, reflexiones y acciones* (Tania Paloma Hernández Ramírez, Mariana López de la Vega, Anelí Villa Avendaño, coordinadoras), me encontró a mí, en el mes adecuado, en las fechas correctas y con un título cuya temática ha estado presente en otras de mis lecturas del año pasado y lo que va de este, además de referirme a algunas de mis creencias. Me gusta bordar, lo aprendí de mi abuela; así como en la secundaria llevé el taller de corte y confección, y uno de los primeros trabajos fue hacer un mantel con diferentes tipos de bordado. Creo que somos una madeja de estambre que se entrelaza con otras a lo largo de la vida, creo que nos conectamos con otras personas mediante hilos que hilvanan historias. Y con este libro le di un sentido más social y político a aquello que yo tenía como sólo mis creencias.

Empecé a leer este libro a finales de septiembre y escribo esta reseña hoy, iniciando octubre. Estas tres semanas han sido de muchos recuerdos, que han oscilado entre el sismo de 1985 cuando yo tenía 7 años; las imágenes que se me quedaron grabadas hasta el día de hoy de la ciudad de México devastada; hasta un año más de la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa y de los movimientos estudiantiles en los años sesentas, las manifestaciones sociales en esa década y el culminante 2 de octubre ¡No se olvida! Sin olvidar, que estamos a unas semanas de la celebración de día de muertos, fechas en las que recordamos y honramos a nuestros antepasados. Pues así ha andado mi mente y mis pensamientos, entre mis recuerdos y la memoria social.

El texto con el que inicia el libro se titula "Por los caminos de las memorias", cuyas autoras son: Tania Paloma Hernández Ramírez, Mariana López de la Vega y Anelí Villa Avedaño, quienes fundaron en el año 2015 el grupo de investigación llamado "Memorias y corporeidad rumbo a procesos emancipatorios" adscrito a la UACM. Ellas hacen un recuento de la importancia de la memoria, explican el significado y la significancia de este proceso en la sociedad actual y en una América Latina que padeció un proceso de intento de borrar la memoria y por tanto la historia ha sido contada a la conveniencia del conquistador —los españoles— y a la fecha, siglos después, ha surgido la necesidad de renombrar el territorio, como un proceso de apropiación de la memoria; de dignificación, ello ha surgido de la necesidad de grupos cuyas raíces ancestrales están altamente presentes en sus vidas —y lo digo, porque todos tenemos ese mismo pasado lejano, pero no somos conscientes de ello, ni lo traemos al presente a nutrir nuestras vidas— de nombrar Abya Yala al continente que habitamos. Ese es un acto de memoria colectiva y se rescatar del pasado aquello que nos robaron con la conquista y brutal dominación europea. Las autoras plantean como la sociedad moderna, en especial, el capitalismo es enemigo de la memoria. Además, el ritmo de la vida contemporánea, nos

lleva a olvidar rápidamente y ello es conveniente para el sistema, para que los individuos no se encaucen en una lucha o movimiento contestatario. Afirman que la memoria es una lucha contra el olvido y que “con el capitalismo voraz de muerte y destrucción, del olvido puede imponerse” [...] sin embargo, “las memorias guardan su momento para emerger y multiplicarse” (p.39). La memoria es un espacio vivo dentro de nuestro cuerpo, es movimiento, acomodo y reacomodo y, por tanto, es un hecho que tienen dimensiones sociales y por ende políticas. Y son las memorias, que el Estado pretendió cubrir con olvido, el parteaguas que activa proyectos emancipatorios para rescatar y sacar a la luz los hechos pasados, son el estandarte para realizar un trabajo anti-hegemónico, para rebasar el colonialismo y los sistemas de dominación). Por tanto, este libro aborda algunos de esos proyectos de rescate y trabajo colectivo con la memoria.

El siguiente trabajo en el libro pertenece a Sergio Tischler Visquerra y se titula “Tesis sobre memoria y negatividad”. El autor propone hacer un análisis desde la perspectiva de la crítica. Plantea que la memoria está aunada a lo negativo, a momentos donde ocurre una discontinuidad que rompe con lo establecido como pueden ser las luchas sociales. Tischler ejemplifica con el movimiento zapatista, cuyas ideas giraron sobre un eje anticapitalista, antineoliberal, o sea “por la justicia, la democracia y la libertad para el pueblo mexicano” (p.57), cuyas acciones estuvieron basadas en una *memoria rebelde*, como por ejemplo “abrir la mercancía (término que explica desde Marx) implica entonces develar el mundo de violencia y negación del sujeto” (p. 62), es decir, el zapatismo mostró la realidad, las ideas y propuestas de los habitantes de una zona de Chiapas, en condiciones de pobreza, violencia y de olvido por parte de las autoridades, como les ocurre a muchos sectores de la población, a los que solemos llamar indígenas, que viven aislados del centro del país, tanto en el sentido geográfico como en un sentido social y político, de aquellos que no tienen acceso a la riqueza económica, a la salud, a la educación. Así fue ese movimiento insurgente que salió a la luz el 1 de enero de 1994; fue la lucha de aquellos a los que se les ha negado la identidad y quienes a raíz de una irrupción de *energía utópica* aspiran a un proceso de “emancipación que implica la destotalización de las relaciones sociales” (p.78).

El siguiente texto está basado en una charla y se llama “Diálogo con Lorena Cabnal y Lourdes Gómez, feministas comunitarias de Iximulew”. Ellas son integrantes de la Red Sanadoras Ancestrales de Iximulew, Tz’k’at; este grupo está formado por mujeres mayas de Guatemala y se centra en procesos de recuperación emocional y espiritual de las indígenas de esa región y en la procuración de una salud integral frente a proceso de criminalización y judicialización dentro de sus comunidades. Ellas han visto la necesidad de enunciar a sus ancestras como un proceso de sanación, de resig-

nificar los procesos vividos por sus abuelas, madres y demás linaje, para traerlo a un presente, para darle vida y otro matiz, que ya no sea una cadena que ata con poder y violencia, sino convertirlo en un eslabón para sacar a otras mujeres de un pasado que daña, a lo que ellas llaman *deshilar memorias*, además de *sentipensar* ese pasado. Y plantean que esta enunciación de las memorias personales, al exponerse ante el grupo se vuelve políticamente comunal, con el hecho de que esa apertura del pasado generará “momentos de crisis, de dolor, de miedo, de angustia” (p. 98), pero entre ellas se dan sostenibilidad y apoyo, ya que se reconocen como “Aj Ral Ch’och”, es decir, hijos e hijas de la tierra, de la Madre Tierra, y por ello se vuelve una memoria territorial, porque está contenida en un territorio-cuerpo-tierra. Estas mujeres tejen con hilos de colores los recuerdos de sus ancestras para dar a luz un tejido de protección.

“El cuerpo en la política o el cuerpo de la política” es un texto de Silvia Soriano Hernández. Este se centra en la memoria como un brote que ha de incidir en la sociedad y en la politización de cuerpos a partir de la ausencia. Y para ello la autora se basa en dos ejemplos, el de Juan R. Escudero, quien en 1919 fundó el Partido Obrero de Acapulco y el de Rubén Jaramillo, fundador del Partido Agrario Obrero Morelense. Ambos fueron asesinados por su actividad política, su liderazgo y su lucha a favor de la causa de los pobres. Esto muestra como el partido político se vuelve una corporalidad. Es decir, se trata de politizar la ausencia, ese duelo puede dignificar la imagen y figura del desaparecido —Escudero y Jaramillo, por ejemplo—; el momento de dolor por un desaparecido, que en un principio es un acto privado e íntimo se vuelve político y público. Por ende, hay un cruce entre ambos procesos, el del duelo y el cuerpo político en movimiento, como una constante transformación y un motor de cambio social. En palabras de Soriano, afirma que “la toma de consciencia del «yo» como parte de un «nosotros» [...] una fase fundamental del proceso de politización” (p.125). En conclusión, la autora expone que “el hacer política desde el duelo y desde la creación de lazos políticos y afectivos [...] puede verse como un cuerpo social y de cambio social” (p.127) que surge desde un duelo que habrá de generar un brote memorístico que incida en la sociedad. Es decir, el duelo por un desaparecido dentro de la sociedad puede ser el motor de movimiento de una acción social y político.

Jorge Verástegui González participa en este libro con el ensayo llamado “Memoria contra la desaparición: una propuesta para traerles de regreso”. Existen dos tipos de memoria (sinónimo de recuerdo): la biográfica y la social. La primera es un acto interior de cada persona, mientras que la segunda trasciende a lo social y es una memoria contra el olvido. En el caso de las desapariciones, los familiares y seres queridos buscan perpetuar a su pariente mediante varios recursos, porque para ellos no dejar desaparecer el

recuerdo es la continuidad de una que en alguna parte debe estar. El autor cita ejemplos de familias que celebran el cumpleaños de su desaparecido u otras fechas conmemorativas, como un acto de rebeldía, de amor y de continuidad de una relación cuya conclusión está pendiente, dado que se trata de una desaparición (una inseguridad), no de una muerte (un hecho contundente y certero). Otro más, donde la madre de una chica desaparecida en Ciudad Juárez, escribe una carta en redes sociales, e increpa al Estado por no actuar con la suficiente efectividad para hallar a su hija, la falta interés por los desaparecidos que acaban siendo parte de un conteo que aumenta cada día. Por tanto, un acto íntimo se torna con matiz social y público, al responsabilizar a las autoridades por su incapacidad para impartir justicia y llevar a cabo investigaciones efectivas que diesen resultados. Las familias hallan mecanismos para enfrentar el dolor y “darle sentido al sinsentido de la desaparición” (p.143).

Por último, Azeneth Farah Saldívar, recurre a una herramienta más para dar vida a la memoria. Se trata de un documental. “Me río de las olas. Análisis de un documental autorreferencial”, es decir, tiene un enfoque personal o subjetivo. La historia se centra en una experiencia de la autora, una mexicana de 30 años quien hace un viaje en busca de su identidad, dentro de una familia cuyos abuelos vivieron en Bolivia y envuelta por el tabú del comunismo. Personajes como la abuela paterna, Blanca Henrich Arauz; el padre, Carlos “Gringo” Farah; el cuñado de Blanca, Carlos “Mozo” Farah; y Azeneth mamá. La cineasta afirma “que la historia familiar nos condiciona a cosas que aceptamos como nuestras, sin cuestionarnos su origen” y en ello radica la importancia de rescatar la memoria, como una forma de resistencia. Además, este trabajo de Azeneth es parte de la memoria visual de Latinoamérica del siglo XX. Es un documental que busca respuestas. Explora objetos y materiales que detonan los recuerdos. Azeneth se coloca “como sujeto y objeto del documental” (p. 169). La videoasta resalta como las narraciones en primera persona toman auge a partir de la década de los ochenta como una necesidad de dar cuentas de la violencia, de las dictaduras, de las represiones que ocurrieron en América Latina.

El presente cierra con una breve conclusión por parte de las tres compiladoras, sin embargo, mi reflexión con este libro es que la memoria va más allá de los recuerdos y de un acto íntimo. La memoria se ha convertido en un acto contestatario contra los olvidos que los sistemas políticos nos quieren imponer. Yo espero que socialmente tejamos con hilos multicolores cada recuerdo y la memoria colectiva sea un tejido que cobije a la humanidad.

Tania Paloma Hernández Ramírez, Mariana López de la Vega, Anelí Villa Avendaño, coordinadoras, (2024). *Los hilos de las memorias. Procesos, reflexiones y acciones*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.



Muestras del diablo, de Pedro Gómez Valderrama

Misael Gaona Jiménez

Muestras del diablo es un título que impone ideas, preguntas como: ¿existe? ¿Encontraré muestras físicas que comprueben su existencia? Quizá, deje la sensación de un texto basado en la charlatanería. Me adelanto: no lo es.

A simple vista: una portada donde predomina el blanco y el negro, con una ilustración de El Bosco titulada *Extracción de la piedra de la locura* (¿es esto un guiño para el lector?). Al abrirlo, títulos grandes, capitulares en una elegante itálica, cornisas y el foliado van acompañados de líneas que figuran un texto antiguo, a mi parecer. Perdonará el lector un diagnóstico iniciado por los detalles del diseño editorial, pero bien dicen que el amor a primera vista sí existe. Y como es un libro de una cierta rebeldía, el lector aprenderá a contracorriente que sí se puede juzgar a un libro por la portada.

Este texto está compuesto por tres ensayos y una serie de documentos antiguos que datan el proceso histórico de la brujería. En el primer ensayo hallamos una síntesis del origen de estas prácticas paganas en el viejo continente. El origen de la hechicería está, probablemente, en los restos de las antiguas religiones en Europa, enfrentados con el naciente cristianismo. Descubrimos así una de las primeras muestras a través de un relato sobre la historia de Janus/Dianus, o Diana, quien pasa de ser una diosa pagana a ser considerada, en el nuevo mundo, como hechicera, confundida con Artemisa. Su desaparición viene de la mano de la introducción del cristianismo en el siglo XV, y con ellos, el inicio de una persecución que duraría siglos, cada vez más sangrienta. Diana ya no es hechicera, es Satán.

El siguiente ensayo titulado “En el reino de Buzigaro”, se da un panorama sobre la importación de la hechicería a América. Para la iglesia y la naciente Santa Inquisición, el nuevo continente es una tierra fértil para estas prácticas. A través del Caribe se “filtraban” demonios africanos y hechicería occidental. Así, leemos la historia de la primera hechicera del continente, Lorenza de Acereto, una practicante de la hechicería blanca, que no por ello menos castigada, y que resulta una historia de una mujer que intenta huir del yugo y la opresión.

Pronto el lector descubre que, como he dicho, no es un libro sobre charlatanería, amarres (quizá eso sí), o tópicos sobre la hechicería, porque sí, este libro trata de la historia de la hechicería. Y este último punto es quizá el principal pilar del libro.

No se trata de un libro de cómo practicar hechicería, se trata de un libro sobre la historia de la hechicería. Uno de los mejores descubrimientos que puede tener uno al abrir este libro.

“La hechicería es una constante de la humanidad”, dice Pedro Gómez Valderrama en los primeros capítulos. Esto quiere decir que la hechicería es también parte de la historia de los pueblos y el lector sabrá que esta dialéctica es el origen de la propia historia, y esto lleva al tercer ensayo: “El engañado”. Un texto que expone el infierno en la humanidad. Cito: “si el hombre no comprende el infierno es porque no ha comprendido su propio corazón”, se lee en las primeras páginas. El infierno en Homero, de Dante, dando un gran salto hasta Dostoievski y el infierno en el propio corazón. ¿Qué es el infierno en la literatura y actos paganos frente a la realidad? A veces no necesitamos una muestra más del diablo si volteamos a ver los escenarios de Gaza en la actualidad.

Creo que dos descubrimientos puntuales de la lectura son estos: la hechicería, brujería, el diablo, como quiera llamársele, tiene una relación punzante con la sexualidad, sobre todo de la mujer. La hechicería es “un mundo en el sexo, un mundo en la política, un mundo en la religión” dice Valderrama. Todo es lujuria, pecado, perversión. En un documento del libro, *Malleus Maleficarum*, se puede leer una descripción que ejemplifica la noción que se tiene de esta sexualidad: “toda hechicería proviene de lujuria carnal, que es en la mujer insaciable. Ved los Proverbios, XXX: hay tres cosas que nunca se satisfacen, y una cuarta que nunca dice “Basta”; ésta es la boca del vientre. Por esta ansia de satisfacer sus lujurias ellas cohabitan aun con demonios”, porque sí, la hechicería podía ser “infectada” en el medievo.

Por otro lado, la hechicería también está ligada sí o sí a la feminidad. Conocemos más historias de brujas que de brujos. Tenemos más hechiceras en nuestra cotidianeidad que magos Merlín. A través de historias terribles como las hogueras, los destierros, encarcelamientos, no dejamos de pensar otra cosa más que el temible perseguimiento histórico hacia las compañeras que desean

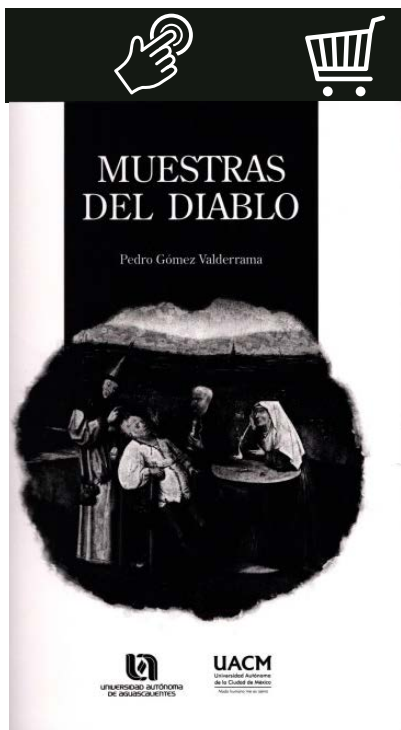


Pedro Gómez Valderrama

salir del pensamiento tradicional, es decir, por intentar ejercer su libertad como individuos en la sociedad.

Deje el lector extasiarse por la fertilidad de los íncubos y súcubos, por las historias de las noches del *Sabbat*, por la "democracia de la noche", deje que las fuerzas del amor caigan en las fuerzas del instinto.

Tal vez no desde un médico, sino desde un hechicero quede el diagnóstico hecho. Es decir, quede el lector embrujado por las páginas de este libro y descubra nuevos mundos.



Pedro Gómez Valderrama (2022), *Muestras del diablo*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes-Universidad Autónoma de la Ciudad de México.



La generatividad con mira hacia el futuro

Luis Francisco Santamaría Arriaga

«La generatividad es un sinónimo de productividad, creatividad, y cuidado de otros (...). Pero abraza también el interés e involucramiento personal en la atención y crecimiento de las propias ideas, proyectos, realizaciones, obras».

Luz María Gómez Ávila, 2022, 53-54

¿Cuántos de nosotros no hemos sentido el frío aliento del futuro a nuestras espaldas cada que cruzamos la mirada con un anciano? Nos hemos visto reflejados en un *flashforward* desalentador, lugar donde somos cubiertos con una sábana, aunque respiremos, donde simulamos ser un mueble o donde sufrimos en silencio. ¿Alguien puede negar, acaso, que la vejez aterroriza más cuando la incertidumbre futura es generalizada?

La generatividad en adultos mayores. Una revisión de la teoría eriksoniana, escrito por Luz María Gómez Ávila, es uno de los primeros pasos para un cambio de paradigma referente al desarrollo de la salud social, pues recorre —como debemos hacerlo nosotros— los múltiples aspectos que la conforman —ya sea la fisionomía, la *psique* e incluso la economía—. Cabe mencionar que, cuando abordamos temas que se interconectan en nuestras comunidades, solemos situarnos ante escenarios ideales, próximos al referente teórico de mayor renombre y nos olvidamos de la verdadera naturaleza de ellas: la diversidad —abandonamos la característica esencial de nuestra sociedad desigual y tercermundista, como abandonamos un mueble o a un ser que se vuelve improductivo ante el ojo fulminante del *gran hermano*: el capital—. Así, la autora nos plantea —desde el inicio— el complicado contexto en el que se desarrolla su obra, una sociedad que ha ignorado por mucho tiempo la vejez, que la ha estigmatizado bajo el sello de la inutilidad, apartándola hacia la sobrevivencia, negándole el goce de una vejez digna y generativa. El texto de Gómez Ávila se presenta de manera amenazante para una sociedad que invisibiliza a la gran parte de la vejez, sobre todo, cuando ésta no va ligada al enriquecimiento económico.

La generatividad... nos recibe con el panorama complejo que acecha a México, pues se prevé que en treinta años el promedio de adultos mayores supere a los más jóvenes, invirtiendo la pirámide social. Además de los problemas que enfrenta el grupo de la vejez en un país económicamente inestable, con múltiples deficiencias en cada ámbito de la vida y con pocas, o nulas, redes de apoyo para esta fracción de la sociedad. Dicho panorama es el que lleva a la autora a plantear los tres aspectos en los que hemos sido

Luz María Gómez



reiterativos a lo largo de nuestra introducción: la salud física, la salud mental y la economía. Durante el primer aspecto se centra en analizar hábitos que tienen repercusión directa con la esperanza de vida y el desarrollo de afecciones crónico-degenerativas que pueden ser evitadas. Después, aborda la importancia que tienen los factores socioculturales en el desarrollo de patologías mentales y la importancia de considerar el cuidado de la salud mental como un hábito generativo para el desarrollo pleno de la vejez. Finalmente, Gómez Ávila, destaca el riesgo futuro que representa la vejez para el Estado. Sin embargo, no le basta con focalizarlo, sino que reconoce la necesidad de que las políticas públicas se adapten y sacien las necesidades sociales —sobre todo, ahora que aún hay tiempo—. La autora recorre, así, el sustantivo vejez, lo hace a través del verbo envejecer y lo culmina con el pronombre del *yo*. Nos muestra cómo una palabra dio origen a una *pseudoespecie* que necesita una resignificación lógica y una revalorización en la que la longevidad sea parte de la evolución sociocultural.

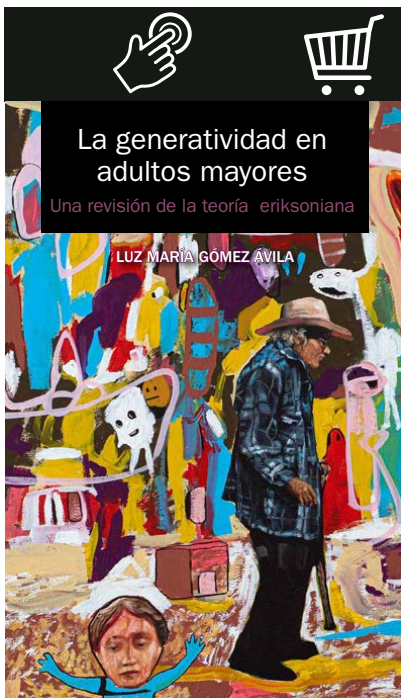
El texto está construido de manera lógica para el entendimiento y apropiación paulatina de los conceptos planteados por Erik Homburger Erikson. El texto busca que hagamos parte de nuestra vida los hábitos generativos para afrontar nuestra vejez alejados de estancamiento. La autora recorre de manera sencilla el nacimiento de la teoría eriksoniana, su relación y alejamiento con el psicoanálisis, así como la importancia de sus aportes relacionados a las etapas psicosociales y las crisis que se presentan durante su desarrollo. De manera esquemática recorre las ocho etapas planteadas por el teórico alemán dentro de su propuesta —que cabe destacar, se sigue actualizando—, en éstas enfrenta a la etapa desarrollada de manera óptima contra la que se desarrolló con condiciones desfavorables, o bien, que no pudo batir las crisis que, invariablemente, presentan cada una. Ahora bien, la autora sabe que no es suficiente con esbozar la teoría y regresar al concepto de la vejez, pero esta vez lo hace para señalar la importancia de enfrentarnos ante el concepto, de involucrarnos de manera intergeneracional —es decir, incluir a los ancianos en la vida como sinónimo de sabiduría y resiliencia, para los más jóvenes— y nos muestra el recorrido que han aventajado los estudios recientes de esta teoría, mismos que nos han llevado al cauce de este libro, la nueva conciencia sobre el papel de la vejez.

La revisión de Luz María Gómez Ávila fundamenta los siguientes apartados del libro, pues son la base de su propuesta de actualización sobre la teoría eriksoniana y de sus propuestas dirigidas hacia el fomento de la generatividad para nuestra vida futura. La autora reconoce que usa como base las neurociencias para plantear la relación entre lo fisiológico y la identidad del adulto mayor. Destaca el riesgo constante de perder dicha identidad en una edad avanzada, despersonalizarnos, pasar de seres únicos a objetos. Nos adentramos, también, en la relación que nuestros genes tie-

nen con el entorno social a través de la epigenética —la cual, pese a ser una ciencia joven, ha repercutido de manera favorable en casos de cáncer, Alzheimer, depresión, etc. —. Sin embargo, Gómez Ávila no se estanca en esa área y recalca en el anciano que despegua su potencialidad y se dirige hacia la integridad, la fase óptima en la que se puede reconocer el flujo de tiempo vivido y las acciones realizadas. Lugar que, si no se desarrolla, puede causar afecciones al interior o exterior del adulto mayor. Aquí, la autora reconoce que el deterioro físico y mental está claramente ligado a la edad, pero destaca que no tiene que llegar a ser un impedimento para el desarrollo íntegro del anciano.

Rumbo al final del libro, nos encontramos con un apartado dirigido en su totalidad al fomento de la generatividad a través de la intervención educativa. Se hace presente la necesidad actual de una pedagogía que incluya “la fisiología del vivir”, que nos estudie como un ente único, complejo, y que se aleje de la visión modernista que nos estudia como un *lego*. De esta manera, se propone derribar las falacias sobre el aprendizaje en los adultos mayores, deconstruir la ancianidad como una etapa vital de nuestras vidas e involucrarnos en nuestro cuidado futuro a través de la generatividad de hábitos que estimulen nuestro desarrollo.

Durante estos últimos apartados, la autora se vale de cuadros comparativos para que la información sea esquemática y de fácil acceso, pero con el objetivo de demostrar que el envejecimiento no tiene que ser, de manera irremediable, una etapa de sufrimiento, improductividad y reclamos personales. Además, hace un atento llamado a las autoridades, personal de salud y público en general para no trivializar las afecciones —tanto físicas como mentales— de los adultos mayores. Sumado a esto, se nos pide replantear el estigma social que despierta en nosotros el concepto de vejez y nos recuerda que los adultos mayores siguen siendo personas, parte de la comunidad, por lo tanto, merecen dignidad. Podríamos decir que este texto nos reclama —no bajo el estandarte del regañón— a diseñar e implementar prácticas generativas que apunten hacia el desarrollo de nuestra integridad en la vejez.



Luz María Gómez Ávila (2022), *La generatividad en adultos mayores. Una revisión de la teoría eriksoniana*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

En esta ocasión la galería ofrece tres poemas de autores de lenguas originarias/ancestrales que estuvieron en la Feria del Libro de la UACM 2024

Tukiyë yi äw ayuujk miatsiäjkte

Wan tukiyi yi äw ayuujk
twinän'të
jist jatën n'imatowëntip
yi näxwinyit.

Nombrar desde distintas lenguas

Que los arpegios
de cada lengua
nos descubran
el himno del mundo.

Juventino Gutiérrez, poeta mixe



Ijtitonpits

Kijtoua nonantsin kanpa noyej nijtitetonpitstik,
kanpa nitlajnekue ken se chiche
niman notlanko tlacha ken se okuilin,
kanpa nochipa nikijnekue
niman nikneke nikuas tlaltsintle.

Nochipa ijkon nikchia kuak
nikijnekue tlajle uan patstik,
nikmate kenejke yolik kalake ipan noyakajtsol,
kenejke yolik yejko nojtikopa
niman peua kinmolinia nokuitlaxkoluan.

Se tonajle onechnextito nikuajtika tlajle
niman noyej okualan niman onechnakasuijuilan.
Kijtoua kanpa nojte kinmiyolitijtika
on tlintefieros okuilimej istakej
uan nokuajkuateketsaj niman kinekej kuaskej tlajle.

San onikuajnajnankilej niman onikijle ¿kenejke
ompa noskaltiskej on yolkamej
ijtik noteuatsal tlakayotsin kanpa kinaman
tlapachiuej noakachikijomikuan?

Onikijlej,
noyakajtsoluan nouaxkauan
niman amo inuaxka on temolokokuilimej.
Nikneke nikuas tlajle kanpa tlaltsintle se tonajle
no ijke nechtolos iuan noomikuan.

Onechijlej:
tla ijkon tikijtoua,
kuak uajkiskaskej motsinpan on kuitlaokuilimej,
xtimitsinkixtilis niman nikitás tej tla melauak
sa noyej tixkojtik ken tikijtoua,
xnineke nikitás tikistikisa titsajtsitij
ken on konetl uan kuitlatemojke.

Panza de olla barrigona

Mamá dice que tengo la panza de olla,
olfato de perro
y boca de lombriz.
Huelo la tierra como a nadie
y me la como a pedazos.

Es un vicio muy mío
de comer la tierra mojada
porque el olor entra por mis narices,
llega a mi estómago
y comienza a revolotear mis tripas.

Un día me atrapó comiendo tierra
y no se limitó a jalarme las orejas.
Dijo que mi estómago era el creador
de esos horripilantes animales blancos
que asomaban sus cabezas para oler tierra.

Le respondí diciendo ¿qué de donde carajos
voy a crear esos animales pegajosos
en un cuerpo casi momificado en donde apenas
se sostienen mis huesos de chiquihuite?

Le dije,
mis narices son míos
y no de esas apestosas lombrices.
Y quiero comer tierra porque ella un día
me terminará comiendo hasta los huesos.

Me sentenció diciendo,
el día que se te cuelguen vivos
en el culo,
no meteré las manos y ojalá,
seas tan valiente como ahora.

Martín Tonalmeyotl, poeta nahuatl



Uthurunku

Ñoka churi puchucay ayllukuna ima uthurunkuman cutiriy
Ñoka miskichicuy llunk'uy suncja sachá chirisccapi
Ccahuayri yakupaypi chihinpa
Chaypimanta ccahuay runa-cay truícay llakin
Ñoka ñawi cay iskay choqqe illa ima moscco y ukupara
Ñoka miskquichicuy iphupara ccarapi
Thaskikuna uyhua k'uchimanta
Yupimanta taruka huarmik patakunapi huatuchinak huiñayri
huyñaycca chhaki chikuy shujkuna ñawikuna taruka sachakmanta.

Jaguar

Soy el último hijo de la tribu que se convierte en jaguar
Me gusta lamerme las barbas en el bosque fresco
Y mirarme en el agua del silencio,
Desde ahí miro al humano trasegar sus penas
Mis ojos son dos relámpagos que sueñan bajo la tormenta
me gusta la lluvia en la piel, los pasos de escurridizos animales,
las huellas de la mujer venado en la orilla del misterio y siempre
casi siempre, tengo ganas de unos ojos de venada de monte.

Fredy Chikangana, poeta wiñay



Dos poemas de Ana Basilio, Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino

Mi abuela me quiere más cuando no vivo en su casa.
Me recibe con comida caliente y atole de tamarindo.
Así sí. Así cada día estoy más linda, más inteligente,
no como antes cuando me decía perra, puta.
Debería "ver el lado bueno de las cosas"
¿no? agacharme en el piso,
mover la colita, buscar su caricia, lamer su mano.
Echarme frente a ella bocarriba. Perra, puta.
Y yo en cada viaje
llevo un pecesito dorado
en una bolsa inflada de nylon transparente.
Mi madre al reencontrarme aúlla y se me avienta.
A veces, yo la descubro a lo lejos
regándose a sí misma entre las plantas de su huerto.
Reparte su atención en doce pescaditos
y persigue su cola
hasta que oye la voz de papá
desde muy adentro.
Debería ver el lado bueno de las cosas.
¿No?

Anómalas manjar de dátiles en la creencia de mis ojos. Lakgasiyu una nube delgada se duerme dentro de ella. Mi chica es hermosa, mi chica es hermosa pero no es mi chica. Ayer salimos al patio a gritar y hacer ruido antes del eclipse. Matkuyu. Energía a papá. Trueno de nuestra casa. Metí unos grillos en su garganta. Ella chilló toda la noche y despertó en un capullo de cereza. Su abuela nos dijo que los grillos son los cazadores de las estrellas y que las estrellas son las arqueras de la noche. Ah, desde arriba es más allá de la mente. Las estrellas pueden ver cómo intenta levantarse un espíritu maligno desde la tierra. El espíritu sube sobre las piedras y ellas las orinan. Dejan su bendición como un óxido líquido. Es el sello bendito. Mira qué cazadoras. Mira qué visión. Y que nadie salga durante la pelea en el reflejo de Urano. Me sembré a mí misma un cocuyo en la cabeza para ver dentro de mí. Verme que veo. Oír cómo oigo, también como una huella de identidad. Matkuyu fecunda a todas las hembras y las especies. Nuestro padre está peleando. Cuatro veladoras aguardan dentro de mi útero. Todo puede caer durante la guerra.

ENTREVISTAS

Elaboradas
por
Fabiola Ramos



María Reyna



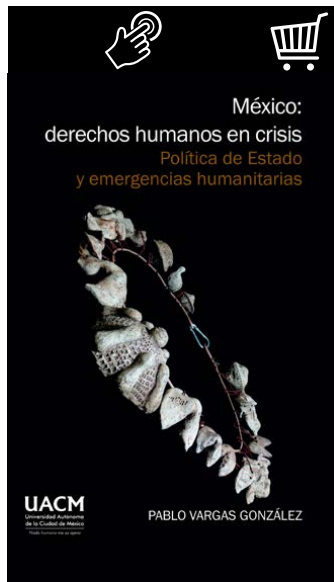
Juana Peñate

TENDIDO DE LIBROS

Colección Reflexiones

México: derechos humanos en crisis: política de Estado y emergencias humanitarias, de Pablo Vargas González. 2017

El objeto de este libro es mostrar a grandes rasgos el fracaso de las reformas estatales para garantizar las prerrogativas de los mexicanos, y destacar el surgimiento de la resistencia e interés social que abre nuevas posibilidades en la ciudadanía. La reforma constitucional de derechos humanos de 2011 ha sido un punto de quiebre en la concepción jurídica moderna del tema, sin embargo, fue tardía y no estuvo acompañada de cambios en otros rubros para un ejercicio pleno de derechos ciudadanos, por lo que los agravios, abusos e injusticias se extendieron a todos ámbitos de la geografía nacional, con prácticas de crueldad y barbarie.

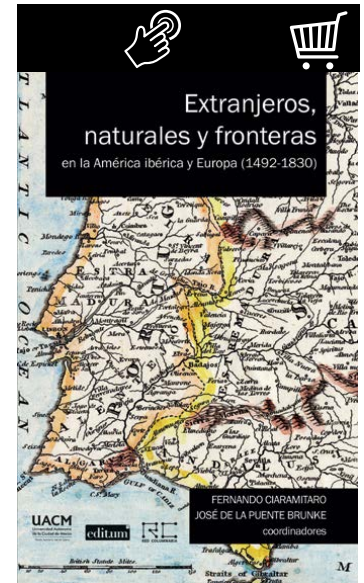


Extranjeros, naturales y fronteras en la América ibérica y Europa (1492-1830),

Fernando Ciaramarito, José de la Puente Brunke (coordinadores). 2017.

Desde 1900, en los campos de la historia del derecho, la historia sociopolítica y la geohistoria, se han multiplicado las investigaciones que tienen como objetos de estudio la extranjería, los consulados, los imperios y las fronteras.

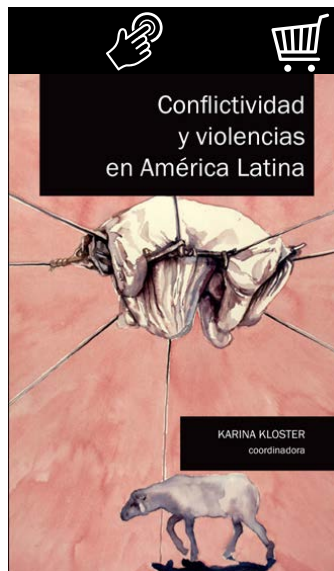
Este libro procura estimular la discusión interdisciplinaria conectando los espacios imperiales iberoamericano y euromediterráneo a través del estudio de la "naturaleza" y la extranjería, la casuística italiana y portuguesa y el "ideario" de la frontera, el confín religioso pirenaico y los extranjeros de los virreinos americanos.



Conflictividad y violencias en América Latina,

Karina Kloster (coordinadora). 2017.

La historia de América Latina ha sido dictada por hechos de guerra. En esta obra se analiza la violencia a partir del estudio de fuentes hemerográficas en diversas latitudes del continente americano: México, Colombia, Bolivia y Argentina, y cuestiona los tipos de violencia ejercidos sobre la población por parte de los estados nacionales.



Cosmovisión y territorialidad en Mesoamérica. Elementos de sus identidades étnicas, de Guizzela Castillo Romero. 2017.

Esta investigación resalta la transformación del paisaje, el parentesco cultural, los grupos de linaje, la organización del territorio y el poder, como elementos fundamentales que sirvieron para ordenar y jerarquizar la vida de las sociedades mesoamericanas.

El territorio y la cosmovisión como ejes de análisis evidencian que la forma de la organización social dependió de la manera más viable de procesar la relación entre el hombre y la naturaleza. Reflexiona asimismo sobre el papel que jugaron las migraciones-peregrinaciones, las cuales pusieron en movimiento mensajes mítico-ancestrales.



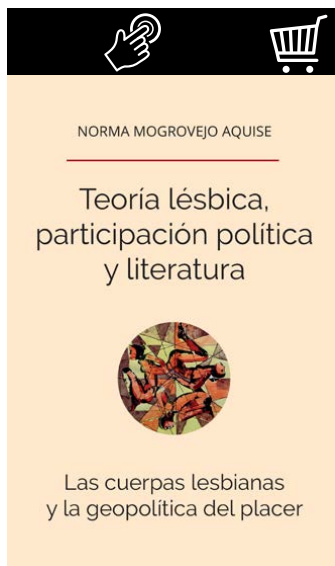
TENDIDO DE LIBROS

Colección Estudios de Género

Teoría lésbica, participación política y literatura. Las cuerpos lesbianas y la geopolítica del placer,

de Norma Mogrovejo Aqise, 2022.

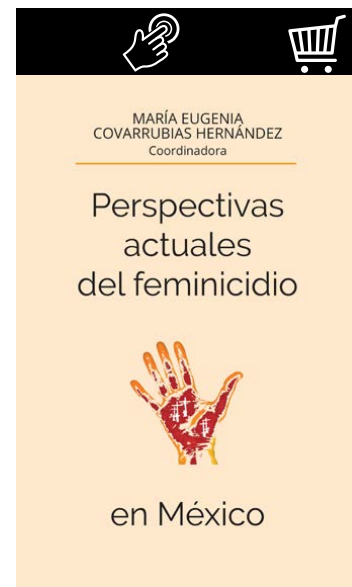
Escapar a la heterosexualidad obligatoria no es fácil, principalmente en un contexto hegemónicamente católico, patriarcal, feminicida y neoliberal. Al principio, las lesbianas han resistido clandestinamente, han buscado colectivizar y redimensionar la experiencia. Han explorado autonomía para hablar desde la voz propia. La tensión entre lo posible y deseable ha marcado concepciones de la política, de la agencia, de la creatividad, de la imaginación y la insubmisión. La solicitud de leyes, la inclusión a los valores de la heterosexualidad y la equidad de género en las políticas públicas han sido cuestionadas y se ensayan otras prácticas.



Perspectivas actuales del feminicidio en México.

María Eugenia Covarrubias Hernández (coordinadora). 2020.

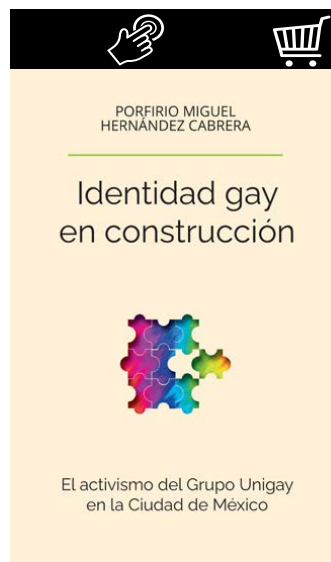
Este libro constituye un esfuerzo por estudiar el complejo papel que desempeñan, en el tema del feminicidio, la construcción de las identidades de género, las masculinidades violentas, la educación, las instancias de procuración de justicia, las alertas de género y los protocolos implantados en México, la sesgada difusión que de esos hechos hacen los medios masivos de comunicación y el activismo con el cual la sociedad civil afronta, con valor y dignidad, un escenario tan oscuro.



Identidad gay en construcción El activismo del Grupo Unigay en la Ciudad de México,

de Porfirio Miguel Hernández Cabrera, 2020.

Este amplio y detallado estudio etnográfico analiza los procesos de asimilación y reproducción del discurso identitario gay local por parte del Grupo Unigay. En específico, se estudian las implicaciones personales y las políticas de la participación en el grupo, en la Marcha del Orgullo LGBT y en los eventos antisida -organizados por los movimientos LGBT y de Lucha contra el Sida-, en los procesos de des-closetamiento y construcción de la identidad gay individual y colectiva de los miembros, y el tipo de relaciones establecidas con dichos movimientos.



TENDIDO DE LIBROS

Colección Ediciones Especiales

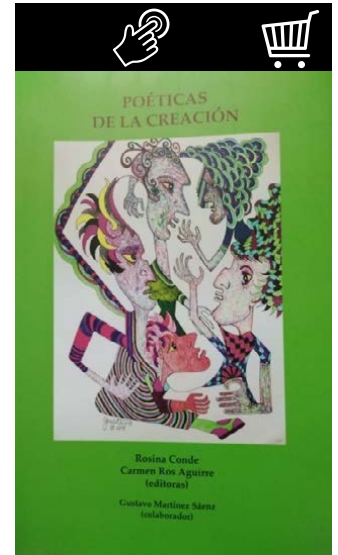
Plantas del Jardín Botánico del Centro de Salud de Santa Catarina Yecahuizotl, de Loraine Schlaepfer, Bernarda García Ocón, 2022.

El Herbario de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México en el plantel Casa Libertad nació como consecuencia lógica de un proyecto que buscaba estudiar extractos de plantas empleadas en la medicina tradicional para el tratamiento del cáncer. Había que partir de un estudio etnobotánico para identificar, con la ayuda de conocedores locales de las plantas, cuáles eran utilizadas para curar el cáncer. De allí nació la idea de crear un herbario con las plantas colectadas, para beneficio de estudiantes y académicos, así como de la sociedad en su conjunto.



Poéticas de la creación, Rosina Conde, Carmen Ros Aguirre (coordinadoras), 2020.

El presente volumen reúne ensayos de autores de la Academia de Creación Literaria de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, tanto de docentes como egresados, en los que reflexionan sobre el arte de la composición y algunos preceptos literarios que les han favorecido en su trayectoria como escritores.



Comunidad afromexicana. Cultura en resistencia, de Gabriel Medina Carrasco, Karina Ochoa Muñoz, Bulmaro García Zavaleta, 2020.

Este libro tiene la pretensión de coadyuvar a que los integrantes del pueblo afromexicano sigan construyendo una mirada que rompa con su historia de invisibilización, que recuperen sus prácticas culturales subalternizadas y refuercen la configuración identitaria negada por el Estado mexicano.



Libro Blanco. Un futuro para el mundo en desarrollo basado en las fuentes renovables de energía, de Dieter Holm, 2008.

Este Libro Blanco presenta las bases para establecer políticas gubernamentales pertinentes y efectivas para aprovechar las fuentes renovables de energía en el mundo en desarrollo. También, provee de información científica adecuada para hacer elecciones racionales y responsables en política energética dentro de este contexto, en apoyo al desarrollo sustentable.



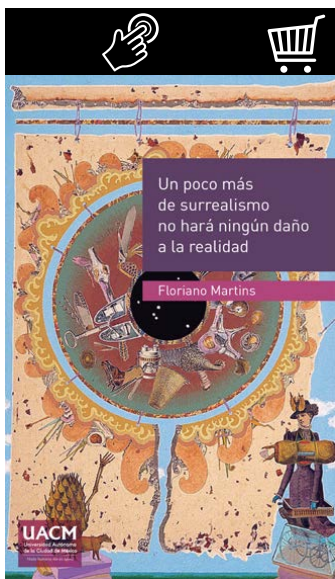
TENDIDO DE LIBROS

Colección Al Margen

Un poco más de surrealismo no hará ningún daño a la realidad,

de Floriano Martins, 2015.

Hay que aplaudir sobre todo la arquitectura de este libro y la forma como crecen sus capítulos en la medida que avanzamos, como si formaran una afortunada espiral. La selva bibliográfica así lo confirma: una riqueza sin proporción, atenta a las grandes líneas de los temas consagrados, igual que a los más diversos e interesantes aspectos capilares. Floriano Martins alcanza la dimensión casi impenetrable del presente, con sus antenas abiertas a las hojas de vida breve y una zona variable y viscosa de esto que hoy conocemos como blogosfera. Pero ahí no encuentra motivo para abandonar la diacronía, tampoco se pierde en medio de concepciones historicistas; siempre se basa en una fuerte historiografía. Marco Lucchesi



Teoría general de lo fantástico: del fantástico clásico al posmoderno,

de Omar Alfredo Nieto Arroyo, 2015.

Omar Nieto muestra que la reflexión sobre lo fantástico puede ser igualmente original. Su trabajo agrega un punto de vista nuevo a la discusión de lo fantástico y se propone, además, actualizarla: ir más allá de los modelos popularizados por los grandes estudiosos del siglo XX. Sin negar a sus precursores y relejendo de modos inusuales la literatura especializada, Nieto configura una imagen de lo fantástico como algo más vasto y penetrante que un género o un conjunto de recursos formales. Lo fantástico sería un sistema, como él mismo dice, «que renueva el lenguaje». Alberto Chimal.



Ironías de la ficción y la metaficción en cine y literatura,

de Lauro Zavala, 2018

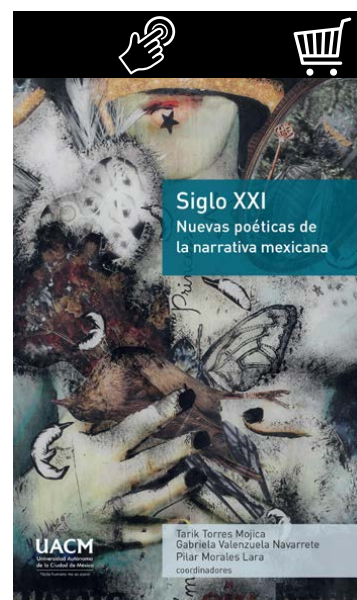
Las aproximaciones propuestas en estos ensayos son alternativamente teóricas, analíticas, historiográficas o didácticas, pasando de la epistemología a la metodología, y de los materiales de carácter general a los recorridos por terrenos específicos. Todos ellos parten del supuesto de que la ironía y la metaficción son las estrategias de creación más características de la cultura contemporánea.



Siglo XXI. Nuevas poéticas de la narrativa,

Tarik Torres Mojica, Gabriela Valenzuela Navarrete, Pilar Morales Lara (coordinadores), 2019.

Este libro es una aproximación a preguntas que todo investigador de literatura mexicana contemporánea se ha hecho: ¿en qué medida la tradición literaria mexicana se ha modificado en los últimos años? ¿Cómo entienden el quehacer literario los narradores mexicanos contemporáneos? ¿Los procesos de intercambio cultural-simbólico globales han impactado en la forma de hacer narrativa en México? ¿Cómo ha influido el avance tecnológico en la producción, difusión y recepción de la obra narrativa mexicana reciente?





María Reyna, cantante en lenguas originarias
Feria del Libro UACM 2024
Fotografía: Beatriz Juárez

Feria del libro de la UACM en Radio Educación

Radio Educación, en su barra de programas, cuenta con su serie “Raíz y razón” la cual brinda espacio para los movimientos sociales. La lucha, la palabra, el canto y diversas experiencias organizativas encuentran aquí un espacio para ser escuchados en voz de los protagonistas. Son cápsulas de quince minutos que se transmiten los martes a las 5:45 am y los jueves a las 11:30 am, la producción está a cargo de Ricardo Montejano del Valle.

El pasado quince de septiembre presentó un programa titulado “La Defensa del Territorio, dos poetas en lenguas indígenas se posicionan: Irma Pineda y Hugo Jamioy” (Podcast: 367), a partir del eje de Lenguas originarias y de una de las mesas dentro del marco de la Feria del Libro de la UACM.

Este es el resumen de la transmisión que aparece en su página (<https://e-radio.edu.mx/Raiz-y-razon>): “Que el arte sea un camino para que (en los pueblos) volvamos a hacer comunidad” comentó la poeta zapoteca Irma Pineda durante la Feria del Libro de la Ciudad de México, que se llevó a cabo el 20 y 21 de agosto de este año en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México Del Valle. Ella, respondió una pregunta sobre la violencia en los pueblos indígenas que el origen eran las intenciones de despojo del territorio y de la cultura de los pueblos para implantar megaproyectos. Ante ello, comentó que uno de los caminos era el arte. Asimismo, escuchamos la palabra de Hugo Jamioy, poeta Camsá del Putumayo en Colombia. Él platicó de la importancia de no olvidar la formación propia para mantenerse fuertes ante la fuerza de la cultura externa: “Mi papá decía que, para que al niño nunca se le atravesara un mal pensamiento, hay que mantenerle ocupadas sus manos” para ejemplificar sobre la formación que existe en su pueblo con el tejido y el pensamiento. En la música, escuchamos “Variaciones improvisadas sobre un zapoteco” de Benjamín García y Ghalo Mexía, además, escuchamos la música del Grupo Putumayo de Colombia, en el cual, un tiempo participó el poeta Hugo Jamioy.

Entrevista con Ana Basilio ganadora del Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino

Tianguis de letras ¿Qué experiencia te deja el haber ganado el premio nacional de poesía Elías Nandino?

Ana Basilio: La verdad todavía no lo asimilo. Creo que tardaré un par de años en entender lo que todo esto significa. Lo que sí te puedo decir es que esa llamada que recibí cuando me dieron la noticia fue una fantasía bellísima. Se me paralizó el mundo. Creí que era una broma, hasta que una semana después me contactaron de nuevo, entonces ahí dije: es real, y lloré, lloré por días. Desde entonces estoy muy contenta por Alondra.

Tianguis de letras: Cómo surgió el poemario ganador Alondra, cuál es su tema?

Ana Basilio: El libro lo pude escribir gracias a que eligieron mi proyecto en Pecda Veracruz el año pasado. En cuanto supe que fui seleccionada renuncié a mi trabajo, dije *ciao, bye amigos, me voy a dedicar en cuerpo y alma a volcar todas mis energías en la escritura durante los próximos seis meses*. La propuesta era construir un poemario sobre la precariedad laboral que vivió Poza Rica durante los años 60's, pero desde una perspectiva femenina, con todas las aristas que conlleva esta experiencia; la marginación, la explotación laboral, la migración, la violencia laboral, la violencia sexual, la violencia de género y la repercusión que todo eso tuvo en las generaciones posteriores. Inicié mi investigación, entrevisté a mi abuela y a sus amigas, leí algunos libros del cronista Leonardo Zaleta sobre la historia de la ciudad, y elegí mi bibliografía. Partí de una sensación peculiar y una imagen en movimiento: caminar sobre el lodo de una calle no pavimentada. Así surgió el primer poe-

ma. Escribí como mínimo un poema al día, esa era mi disciplina. De repente el poemario se volvió un ser vivo y me llevó por otros rumbos muchísimo más interesantes de los que yo tenía planeados, y con un estilo más narrativo. Me adentré en un monte lleno de magia donde le di la mano a todos. Sentí la aventura sobre el Totonacapan y me dejé llevar. Fue hermoso.

Tianguis de letras: Vives en Poza Rica, pero estudiaste letras hispánicas en la UAM en la ciudad de México ¿qué tan necesario es ir y venir a la CDMX, cómo vives el estar en una ciudad, que imagino como alejada de todo la cuestión literaria? aunque con el internet siempre se está más contactado que antes.

Ana Basilio: Al principio lo vi como algo fundamental y súper necesario. Tenía dieciséis años cuando decidí estudiar literatura y tenía muy claro que necesitaba moverme, porque en Poza había muy poca gente escribiendo, además de que me trataban rarísimo por ser tan joven. Investigué en internet y todos los programas de estudio con los que me topaba me parecían muy atractivos, todo era presencial y en la CDMX. En aquél entonces estudiaba la prepa en horario matutino. Tuve que inscribirme en el sistema abierto para poder mudarme. Vivía de domingo a viernes en el Estado de México y cada fin de semana regresaba a Poza Rica para tomar clases los sábados. Cursé un diplomado en literatura, talleres de *spoken word*, poesía, dramaturgia, teatro, ficción, creación de personaje, actuación, doblaje de voz, cuento, teatro cabaret. Estaba súper chiquita y claro que me daba temor andar sola de aquí para allá, pero mis ganas por aprender siempre fueron mayores. Por fortuna mi madre estuvo apoyándome económicamente en todo momento, y dentro de sus posibilidades, claro. Cuando entré a la UAM para estudiar Letras Hispánicas me mudé definitivamente a la Ciudad de México.

Actualmente vivo y veo a Poza Rica de forma muy distinta. Han pasado diecisiete años desde el primer momento en el que me paré en Casa de Cultura con mi manuscrito de poemas. La ciudad sigue siendo ríspida, hostil y con cero interés en la poesía. Sin embargo, ahora me alimento de ella. Surfeo su personalidad, su gente y su espíritu bajo una línea narrativa que inunda todo lo que escribo. Ella es parte de mi voz y de ahí se despliegan vidas y contemplaciones próximas a esta tierra. Nuestra relación ha mejorado bastante.

Tianguis de letras: Mencionaste los slams de poesía que se organizan aquí en la CDMX ¿Cómo es decir poemas en voz alta a diferencia de escribirlos en la página, qué se agrega, que se pierde, cómo te parece esa experiencia de declamar, decir el poema, ante un público que en su mayoría también escribe poesía?

Ana Basilio: Creo que te permite darle un reinado al ritmo del poema. Esa musicalidad se vincula a tu cuerpo para romper una

pared dentro del lenguaje. Y casi que se escribe desde ahí, desde la escena y su movimiento, la voz misma como serpiente frente a muchos, llena de manos y recursos corporales. Yo lo disfruto un montón. Siempre lo vinculo con el teatro y con lo poco que me enseñó el hip hop. Pero sí, hay poesía que brilla, crece y se mueve en otro lado muy diferente; *quizá más cerca del murmullo que del grito.*

Tianguis de letras: Platícame un poquito ¿cómo te formaste y decidiste escribir poesía, tus autores que fueron importantes y a quiénes estás leyendo ahora, cuáles serían tus autores que han influido en tu escritura?

Ana Basilio: Los primeros poetas que conocí me los presentó mi madre desde muy pequeña: José Martí, Pablo Neruda, Rubén Darío y Juana de Ibarbourou. El paso de la lectura a la escritura se dio de manera natural. Fue hasta 2006 que llevé mi manuscrito a Casa de Cultura de Poza Rica y me incorporaron al taller de narrativa que estaba activo en ese entonces. Días después me uní al grupo de poesía que se reunía cada mes. Eran aproximadamente siete personas, todos adultos mayores. Estuve dos años corrigiendo textos y publicando con ellos. Realmente no encajaba mucho con el estilo del grupo, pero aprendí muchísimo de todos mis compañeros. Después de esa experiencia me mudé al centro del país. Los escritores que más amé y seguí durante esa etapa fueron Vicente Huidobro, César Vallejo, Arthur Rimbaud, Federico García Lorca, Leopoldo María Panero y Jaime Sabines.

Hasta ahora me doy cuenta que yo cambio de *autores de cabecera* cada que concluyo la escritura de un libro. Esa lista de escritores y sus libros forma una tripulación y me acompañan durante el proceso creativo. En ese sentido, quienes actualmente se encuentran navegando conmigo son Clarice Lispector con la maravillosa edición de *Cuentos Completos*, que publicó el Fondo de Cultura Económica con la traducción de Paula Abramo, *Incurable*, de David Huerta, *Paisaje con grano de arena*, de Wislawa Szymborska, *Migraciones*, de Gloria Gervitz y *Panza de burro*, de Andrea Abreu.



FERIA DEL LIBRO DE LA UACM 2024

Fotografías: Beatriz Juárez



Mesa inaugural: Fernando Francisco Félix y Valenzuela, Coordinador de Difusión Cultural y Extensión Universitaria de la UACM; Mercedes Rodríguez Zornoza, Coordinadora del plantel Del Valle de la UACM; Carmen Elisa Acosta Caro y Cuervo, Colombia; José Alberto Benítez Oliva, Secretario General de la UACM; José Ángel Leyva, responsable del Área de Publicaciones de la UACM.



Lucía Pulido. Ensamble Música de Colombia, México y América Latina. Concierto en el Foro Central.



Lucía Pulido. Ensamble Música de Colombia, México y América Latina. Concierto en el Foro Central.



Juan Manuel Roca, poeta colombiano.



Iván Darío Álvarez, Freddy Chikangana, Juan Manuel Roca y Lucía Pulido representantes de Colombia



Audiencia de la Feria del Libro UACM

FERIA DEL LIBRO DE LA UACM 2024

Fotografías: Beatriz Juárez



Mesa redonda: Universidad Pública y cultura México-Colombia. Mercedes Rodríguez Zornoza, Carmen Elisa Acosta Caro y Cuervo, Colombia; Fabio Jurado autor y catedrático, Colombia; José Alberto Benítez Oliva, Secretario General de la UACM. Foro Central



Concierto de María Reyna, "Canto a la raíz". Soprano Mixe. En compañía de Joaquín Garzón, director musical.



Concierto de María Reyna, "Canto a la raíz". Soprano Mixe. En compañía de Joaquín Garzón, director musical.



Mesa redonda: Lenguas ancestrales. Resistencia y porvenir. Hermann Bellinghausen, moderador; Bri-ceida Cuevas, poeta maya, México; Martín Tonalmeyotl, poeta náhuatl, México; Freddy Chikangana, poeta quechua, Colombia. Foro Central.



Martín Tonalmeyotl, poeta náhuatl, México.



Freddy Chikangana, poeta wiñay, Colombia.

FERIA DEL LIBRO DE LA UACM 2024

Fotografías: Beatriz Juárez



Mesa redonda: Enseñanza universitaria y lenguas originarias Teresa Dey, moderadora; Margarita León, Otomí, México; Lindantonella Solano Mendoza (Wayyu, Colombia) Susana Bautista (Mazahua, México) Foro central.



Briceida Cuevas, poeta maya, México.



Lectura de poemas en lenguas originarias/ancestrales Manuel Cuatle, moderador; Freddy Chikangana, poeta wayñay, Colombia; Lindantonella Solano Mendoza, poeta wayyu, Colombia) Margarita León, poeta otomí, México; Martín Tonalmeyotl, poeta náhuatl, México; Juventino Gutiérrez, poeta mixe, México. Aula Magna



Juventino Gutiérrez, poeta mixe, México.



Briceida Cuevas, Maya, México; Irma Pineda, zapoteca, México, Tersa Dey, moderadora; Hugo Jesús Jamioy Juagibioy, camëntsa, Colombia. Aula Magna.



Lectura de poemas en lenguas originarias/ancestrales.

Fotografías: Beatriz Juárez



Hugo Jesús Jamioy Juagibioy, poeta caméntsá, Colombia.



Irma Pineda, poeta zapoteca, México.



Mesa redonda: Literatura y traducción de lenguas originarias. Incorporación a la cultura nacional. Foro Central.



Mesa redonda: Literatura y traducción de lenguas originarias. Incorporación a la cultura nacional.; Iván Gómezcesar, moderador; Irma Pineda, zapoteca, México; Hugo Jesús Jamioy Juagibioy, caméntsá, Colombia; Celerina Sánchez, mixteca, México.



Concierto María Reyna "Canto a la raíz". Soprano mixe. En compañía de Joaquín Garzón pianista y director musical. Interpretó un repertorio en lenguas mixe, rarámuri, tepehuano del norte, purépecha, mixteco, zapoteco y algunas más.



Concierto María Reyna "Canto a la raíz". Soprano mixe.

En voz de los lectores

Brenda Camila Romero Escamilla



I



II



La Universidad Autónoma de la Ciudad de México, a través del Centro Vlady,
presenta:

Topor **Vlady** Eko



Pánico, rebeldía y deseo en su tinta



Hasta el 27 de febrero de 2025

Centro Vlady-UACM

Goya, 63, col. Insurgentes Mixcoac, alcaldía Benito Juárez, metro Mixcoac



Entrada libre

UACM
Universidad Autónoma
de la Ciudad de México
NADA HUMANO HE ES AJENO

Cultura
UACM



Francisco Toledo A.C.



LA MAQUINA
TALLER DE GRÁFICA



Cultura UACM



Cultura UACM Oficial